

BET ALIFANOW



Café namorada

BET ALIFANOW

Caféamorada

Todo empieza con un café...

Terminada en: 2019, Agosto
Composición de Portada por: Bet Alifanow
Obra registrada en Safecreative
Código de registro: 1908281792098
ISBN: 9781689251327
Sello: Independently published

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas por las leyes, se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sea éste mecánico o electrónico, ni su incorporación a un sistema informático, en la actualidad o en el futuro, sin la autorización expresa y por escrito de la autora.

Los personajes, lugares y situaciones son ficticias o son utilizados ficticiamente y producto de la imaginación de su autora, cualquier parecido o similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

INDICE

SINOPSIS

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

CAPITULO IV

CAPITULO V

CAPITULO VI

CAPITULO VII

CAPITULO VIII

CAPITULO IX

CAPITULO X

CAPITULO XI

CAFÉ NAMORADA 2

AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS

Soy Carmela Santos, mujer madura 40 años, 20 años de casada, 2 de estar felizmente divorciada, dos hijos y un negocio que con mucho esfuerzo empieza a ser próspero, gracias a uno de mis grandes amores, el café...

Un café para mí va más allá de una infusión para mantenerse despierto... Un café es arte, es cultura, es tradición, es pasión...

Mi amor y mi pasión vienen de familia, desde la colonia mis ancestros tienen una hacienda donde siembran y procesan el café, sin embargo al regresar a Colombia luego de finalizar el desastre de mi matrimonio, decidí expandir los límites del imperio Santos al colocar en el centro de Medellín Cafénamorada, un lugar donde está el mejor café colombiano, los mejores baristas que te hacen degustar los mejores cafés del mundo en sus distintas presentaciones, donde puedes hacer amigos y quizás hasta encontrar el amor...

Cafénamorada me ha dado la oportunidad de volver a confiar en mí, a sentirme útil, a sentirme parte de algo, a fiarme de la gente gracias a los motores que mueve mi mundo Sofía y Sergio y también a Luis y a Juani. Pero la llegada del arquitecto Santiago Smith remueve el pasado y empieza a trastocar todo lo que hasta ahora he conseguido.

¿Podré confiar en él?, ¿Será él quien junte los pedazos de mi maltrecho corazón? O, por el contrario, ¿lo destrozará más?

Todo empieza con un café...

CAPITULO I

Vive el amor a través del aroma del café...

Bet Alifanow

Definitivamente los lunes son una locura, y más cuando debo tener listos los informes para el Banco, la reunión con el arquitecto para coordinar la ampliación, los nuevos menús, la reunión con el equipo que se encarga del entretenimiento en el café, la selección de la música de ambiente, la reunión de empleados, y pare de contar...

—¡Carmela! —Oigo a Luis llamarme desde la barra—. Necesito que pruebes esto.

—Voy —contesto.

Luis es el jefe de Baristas de Cafénamorada, un café que inauguré hace ya dos años, cuando regresé a mi país.

Él es mi amigo de la infancia, con el único que nunca perdí contacto cuando me fui a Estados Unidos producto de esa gran aventura llamada matrimonio. Cuando regresé para quedarme, luego de veinte años, un divorcio, dos hijos, el corazón destrozado y la autoestima por el suelo, Luis fue de mucho apoyo y aliento para empezar mi carrera de empresaria.

A mis cuarenta, y a pesar de mi historia de desamor, encontré en mi gran pasión por el café, mi modo de vida.

—Aquí estoy Luis, ¿Qué quieres que pruebe?

—Toma —Me acerca una copa con café y crema—, ¡prueba!

—Luis, ¿qué mezclaste? —Me río—, ¡no quiero que me dé un dolor de barriga como la otra vez! —le digo mientras acerco la copa a mi nariz.

Ignora mi comentario mientras sigue hablando...

—Lo voy a llamar “El Beso del Ángel Negro” —dice con histrionismo,

mientras levanta su mano como si escribiera en el aire.

Ruedo los ojos mientras me llevo la copa a los labios, es demasiado teatrero, pero así es él y así lo quiero, a mi amigo no lo cambio por nada y bueno, eso implica también hacer de su conejillo de indias para probar nuevas recetas o adaptarlas para el trópico.

La copa está perfectamente decorada con crema chantillí y dos ramas de chocolate, pruebo primero la crema, ¡jumm una delicia!!, separo las ramas de chocolate, mezclo y pruebo...

—¡Dios! ¡Está delicioso Luis! —Me río—, ¡tiene licor, ummm delicioso! ... Cuéntame, ¿qué tiene?

Me mira con el ceño fruncido, mientras yo le hago ojitos, se pone así siempre que me va a develar una receta, es como un juego de miradas en el que él siempre cae, al final termina diciéndome sus recetas, ¡claro está que yo ni sueño con imitarlo!

Se inclina hacia mí y me dice susurrando...

—Está hecho con un nuevo licor que traje de Venezuela que se llama Beso de Ángel, es una crema de whisky, por eso te gusta tanto —se ríe—, por supuesto lleva café, crema, chocolate y un toque secreto que no te voy a develar —se aleja guiñándome un ojo.

—¡Me encanta!, —le digo emocionada mientras sigo degustando—, tanto el nombre como la bebida son perfectos, ¡vamos a insertarla en el menú!

Se cruza de brazos mientras ve como termino mi bebida y niega con la cabeza mientras ladea su sonrisa y me dice,

—¡Calma potra, que la sabana es larga!, aun me falta sacar los costos.

— Que te ayude Juani, pero ¡quiero esa bebida en el menú ya!, —le digo mientras doy el último sorbo, me paro y voy a su lado para darle un beso en la mejilla y decirle en un susurro—, pero por favor, prepárame otro para probarlo bien, y cambia esa copa porque tenía un hueco y se fue la bebida por allí —Me río mientras sigo el camino hacia mi oficina.

—¡No tienes remedio Carmela! —me dice riéndose.

—¡Ni que estuviera enferma! —contesto riéndome mientras sigo mi camino.

Me encierro en mi oficina, debo revisar los papeles de la ampliación que quiero hacer, y revisar con Juani las finanzas, pronto vamos a cumplir dos años de haber inaugurado y quiero celebrar el aniversario, doble por cierto,

ya que el mismo día que estaba inaugurando, llegaron los papeles donde decía que ya era completamente libre...

Cuando regresé a Colombia me sentía desbastada, llegue directo a la hacienda de mi familia con mis hijos, ¡ni de coña los dejaba con mi ex!, tampoco fue que hizo mucho hincapié para quedárselos, además estaba demasiado dolida por su infidelidad y su egoísmo, pero lo que más me cabreaba era que según él, era mi culpa, ¡por dios!, mi único pecado fue aguantar de más. Mi matrimonio venía en picada, hacía más de cinco años que me engañaba, yo era la única que no me daba cuenta o mejor dicho si me daba, pero me hacía la vista gorda y me escudaba en que los niños estaban en la adolescencia y les iba a afectar, lo cierto era que aún lo amaba y pensaba que podía recuperar el matrimonio.

Nos casamos muy jóvenes, pero llenos de ilusiones, los gemelos llegaron muy rápido, y habíamos acordado que yo trabajaría desde casa porque mi profesión me lo podía permitir. Mientras él iba a su gran oficina de consultores de ingeniería, yo tenía un pequeño negocio de contabilidad de pequeñas empresas en casa que me permitía atender a mis pequeños.

Él se trasladó a otra ciudad, cuando los niños tenían ocho años, para hacer una obra de gran envergadura que había ganado la empresa en una licitación, y venía a casa de vez en cuando... y así pasaron once años, de obra en obra, ¿y yo?, estúpidamente haciéndome la vista gorda por el bien de mis hijos...

Luego entendí que yo siempre fui su punto de apoyo, pero él nunca fue el mío, lo apoyé para terminar su carrera y cuando quise terminar la mía tuve que esperar porque él quería escalar en la empresa para brindarnos un mejor futuro y los niños requerían cuidados porque estaban pequeños, según él, su carrera era más importante que la mía, él era el gran ingeniero y yo una simple contable. ¡Por Dios, que ciega estuve!

Mi sexto sentido, una casualidad, su error, y una oportunidad, confabularon un fin de semana para dismantelar todo el teatro de matrimonio perfecto que sólo existía en mi mente, y con mucho dolor pude poner fin a 20 años de unión, pensé morir, pero no fue así, y aquí estoy...

Ahora debo dejar de pensar en eso, nos divorciamos y debo superarlo, él ya está rehaciendo su vida y yo debo hacer lo mismo, con mis hijos, mi familia, mis amigos y mi negocio, ¡Cualquier otra cosa queda fuera de este paquete!

Oigo que tocan la puerta, interrumpiendo mis pensamientos ¡excelente! me digo, así dejo de pensar tonterías sobre mi vida antes de Cafénamorada, debo concentrarme en este proyecto que ha tenido éxito y así seguirá en el futuro.

—Adelante —digo.

—Aquí están los libros Carmela, los informes que necesitas, los balances, también está el expediente para el préstamo del banco por lo de la ampliación, además del nuevo café de Luis para las dos —me dice Juani nada más entrar con uno de los meseros

—Gracias Juani, ¿qué haría sin ti?

—¡Absolutamente nada! —me contesta sonriendo.

Nos tomamos el café mientras conversábamos, concluimos que era una delicia y que había que ponerlo en el menú de inmediato, iba a sacar los costos con Luis al salir de mi oficina.

Juanita Cortez, “Juani” para los amigos, así se llama mi amiga, me la presentó Luis cuando regresé, tuvimos empatía inmediata, una morenaza alta, de curvas redondeadas, con un cuerpo de infarto todo natural, que a sus 42 años se mantiene perfecta, fanática del ejercicio, alegre, positiva y emprendedora, también divorciada con solo un niño de 18, que va con mis gemelos a la universidad.

—Ya con esto tenemos todo Juani, el Gerente del Banco me dijo que en una semana estaría aprobado, así que en 15 días empezaremos la ampliación y para el aniversario la estrenaremos, será doble celebración —le digo eufórica.

—Nunca entendí porque no le aceptaste el dinero a tu familia, tu abuelo estaba encantado con la idea y que decir de tu papá.

—Quería hacer esto por mí propio esfuerzo amiga, quería demostrarme que puedo salir adelante sin la ayuda financiera de mi familia, bastante con todo el apoyo que me han dado luego del divorcio —digo con nostalgia.

Juani, que es muy perceptiva se da cuenta de mi cambio de humor

—¡Cero caras largas!, ¡Vamos arriba ese ánimo!, ¡Que nada te nuble y que nada te turbe!, has sido muy fuerte y nadie se va a atrever a decir que no saliste adelante por tus propios méritos, ni siquiera el sátrapa de tu ex.

Su expresión me dio mucha risa, terminamos la tarde entre risas, anécdotas y trabajo, ya era hora de terminar la jornada y llegar a casa a

cenar con mis gemelos, es nuestra hora del día.

Al llegar a la casa, Rosa, mi nana, nos tenía la cena preparada y los gemelos ya estaban ayudando a poner la mesa, dejo las llaves y el bolso en la mesa, mientras camino hasta el comedor a saludarlos, cenamos tranquilos, contándonos como había estado nuestro día.

—Mi niña —me dice Rosa—, tus padres han llamado hoy, quiere que los llames para ponerse de acuerdo sobre algo de la cosecha y de algo nuevo que quieren proponerte.

—Gracias nana, los llamo mañana, ya es muy tarde, ¿no te dijeron nada más?, no sé qué es eso nuevo, a veces me da miedo cuando papa se pone misterioso —le digo pensativa.

Todos reímos, mis padres, a pesar de su edad, son demasiado ocurrentes, aventureros y un matrimonio ejemplar, para ellos no hay límites.

Mis hijos ya cansados, se despiden, deben madrugar para ir a la Universidad, están a final de semestre y quieren salir bien para poder irse sus vacaciones completas a la hacienda.

Me despido de mi nana, mañana debo estar temprano en el banco, estoy tan cansada que luego de darme un baño caigo rendida en los brazos de Morfeo

La ida al banco fue un paseo, llego al café, está lleno como siempre, el cambio que recién se le hizo al menú tuvo éxito, también la inclusión del nuevo chef.

Luis me tiene mi café listo, converso con él un rato, cuando veo que Juani sale de mi oficina y se acerca

—¡Al fin llegas Carmela! —me dice con su voz mandona.

—Buenos días para ti también Juani —le digo con sorna.

—Alguien te espera en la oficina cariño —me dice con picardía.

— ¿Quién? —pregunto—, no tengo a nadie citado para hoy.

—El nuevo arquitecto, y ¡vaya pedazo de hombre que es! —dice Juani con cara lujuriosa.

Camino hacia mi oficina movida por la curiosidad con Juani a mi lado, no entiendo nada del cambio de arquitecto, ojalá esto no retrase mis planes...

CAPITULO II

*El amor debe ser como el café. A veces fuerte,
a veces dulce, a veces solo y otros acompañados.
Pero nunca debe estar frío.
(Anónimo).*

Legue a Colombia antes de lo previsto, no le vi caso a esperar, había terminado antes de tiempo el proyecto de remodelación de un Hotel de Lujo en México, y preferí seguir trabajando.

Prácticamente tuve que rogarle a papá que me dejara éste proyecto. Él no estaba de acuerdo con que tomara una nueva asignación tan pronto. En la empresa, este tipo de proyectos se le encarga a arquitectos más jóvenes para que adquirieran experiencia, él quería que descansara y pasara más tiempo con Paul, pero le expliqué mis razones y entendió.

Mi hijo fue el que me sugirió que agarrara un nuevo proyecto, a pesar de sus 18 años, es muy maduro y siempre hemos sido confidentes, además el muy pillo quería venir dos semanas de sus vacaciones conmigo sin la continua supervisión de sus abuelos y sin otra “compañía” como el mismo me decía haciendo comillas con sus manos, me río solo de pensarlo, suele ser muy persuasivo cuando se propone algo.

Esta mañana salí directamente del hotel donde me hospedo para ir al café que se va a remodelar, quede impresionado con el sitio y la calidez que se respira en este lugar nada más entrar, como dijera mi mamá ¡el feng shui está presente!.

Me siento a pedir desayuno, ciertamente el café colombiano es uno de los mejores del mundo, aprendí eso cuando vine con mis padres en unas

vacaciones a visitar a su amigo de juventud, un cafetalero de Antioquia, el sabor de su café me persiguió por años, el recuerdo de esa visita también, sobre todo por su hija, un poco menor que yo pero muy hermosa, una trigueña delgada con su pelo negro como la noche de rizos sedosos, ojos muy expresivos, y de labios suaves y carnosos, ¡ella fue mi primer beso!, esas vacaciones jamás las olvidaría, suspiro al recordarla. ¿Se acordará de mí?

El servicio es espectacular, la chica que amablemente me atendió, al tomar mi pedido me pregunta en inglés si hablo español, imagino que por mi aspecto cree que soy americano, le contesto en español que soy latino y estoy aquí por razones de trabajo, me ofrece una sonrisa, mientras toma mi pedido me hace un par de preguntas, sonrío mientras le contesto, los latinos somos así, amigables y de fácil entrada para hacer migas con la gente.

Cuando llega mi pedido me gusta que mi café tiene escrito “Welcome” en la espuma, siempre he admirado a la gente que hace esas cosas con el café, es todo un arte, lo pruebo, cierro mis ojos y disfruto del sabor, tal como lo recordaba, ¡simplemente exquisito!

Mientras desayuno me fijo en el lugar, sobre todo en la barra donde un conjunto de baristas hacen magia con la preparación del café, la gente los ve mientras esperan, se nota que disfrutan su trabajo, atienden siempre con una sonrisa.

Luego de comer y cancelar, me dirijo a la barra y pregunto por Carmela Santos, el chico que me atiende me pide esperar un momento. Mientras espero me recuesto en la barra y admiro la gran variedad de cafés que tienen expuesto, forma parte de la decoración, con muy buen gusto.

Veo a una mujer morena acercarse, muy atractiva por cierto, no puedo creer que sea Carmela, no puede haber cambiado tanto, sin embargo esperé...

—Buen día —me dice con una sonrisa—, tengo entendido que busca a Carmela Santos.

— Buenos días, en efecto, mi nombre es Santiago Smith, soy el arquitecto a cargo de la ampliación del café —extiendo mi mano para saludarla.

—¡Oh! No lo esperábamos hasta dentro de dos semanas —me dice con sorpresa—, disculpe, mi nombre es Juanita Cortez y soy la administradora de Cafénamorada —me dice mientras me da su mano—. Carmela debe estar por llegar, pase por aquí por favor, la esperaremos en su oficina —

Caminamos en un silencio cómodo.

—Tome asiento por favor, ¿se le ofrece algún tipo de café o alguno de nuestros desayunos mientras esperamos? —me pregunta.

—Gracias, ya he desayunado, pero ¡un buen café colombiano no se desprecia nunca! —le digo con entusiasmo.

—¿Cómo lo prefiere? —me pregunta con alegría.

—¡Sorpréndame! —le digo—, me gustan todos los tipos de café, ¡el que la casa guste!

—Deme un momento ya se lo traigo —me dice mientras sale de la oficina.

Recorro con la mirada el lugar, la oficina es amplia, cómoda y acogedora, decorada con un estilo ecléctico, donde mezcla armoniosamente la madera, el metal y el vidrio, al fondo está el escritorio con una pequeña biblioteca llena de libros dedicados al café. Las paredes están cubiertas con cuadros que reflejan obras de arte, al acercarme me doy cuenta que son rompecabezas, ¡vaya, realmente impresionante!, también cuenta con una pequeña salita con su mesa de centro, me siento en un sofá de dos puestos, muy cómodo, se nota que Carmela Santos disfruta de su espacio.

Estoy cómodamente sentado, divagando con mi mente, cuando escucho pasos acercándose, la expectativa hace que las manos me suden, ¡por dios parezco adolescente!, mantener la calma luego de ver quien estaba por esa puerta fue la experiencia más titánica en mis 42 años, no estaba preparado para ver a semejante mujer...

Me levanto del sofá, la observo detenidamente, se ha convertido en una mujer realmente hermosa, pero sus ojos siguen siendo igual de expresivos y su boca perfecta para pecar...

Nos miramos fijamente por unos segundos, por lo general soy muy elocuente pero en estos momentos me he quedado sin habla, su administradora rompe el silencio...

—Arquitecto Smith, aquí esta...

—¿Santiago? —pregunta Carmela con indecisión.

—¡Hola Carmela!

—¡Oh por Dios! —dice mientras camina hacia mí, me abraza y me da un beso en la mejilla a lo que yo correspondo—. ¡No puedo creer que estés aquí!, ¡Han pasado muchos años!

— Sí, han sido muchos —respondo, un poco cohibido por su efusividad.

—Ven, sentémonos —Me jala por una mano hacia el sofá donde hace un momento estaba sentado—, ya conociste a Juani, ella es mi administradora y amiga.

—¡Si, claro! —contesto.

Enseguida llega un muchacho con café y algunos pastelillos y galletas.

—Tenía entendido que venía otro arquitecto, —me dice Carmela von voz dubitativa—, ya habíamos hecho algunos avances de lo que quería para la ampliación, no me comunicaron nada del cambio.

—¿Te molesta que haya tomado el proyecto? —le suelto sin más.

—¡No! —responde rápido—, solo que estoy sorprendida, tengo entendido que tú sólo agarras grandes proyectos, y este es... algo pequeño para tus estándares —dice mientras eleva sus manos en el aire.

—Quería un cambio de aires —le contesto parcamente, no iba a decir la verdadera razón por la que estaba aquí—, y este proyecto me pareció perfecto para hacerlo, convencer a mi papa no fue fácil, pero ya ves, al final accedió y aquí estoy —le digo sin ningún interés en seguir con el tema.

Carmela me mira interrogante, pero no hizo ningún otro comentario al respecto.

Los siguientes minutos pasaron muy rápido, Carmela no paraba de hablar, preguntándome cosas banales, hablando con Juani, pidiendo más café, mientras hablábamos me detuve a observarla, se ha convertido en una hermosa mujer, su porte revela seguridad y madurez, mantiene su cabello negro, largo, sedoso, sus ojos color miel siguen siendo expresivos, ahora tiene profundidad en su mirada, su nariz perfilada armoniza perfectamente todo su rostro, sus labios carnosos con ese sutil tono rosado son una tentación, tiene una tez de porcelana, y un cuerpo escultural, se nota que hace ejercicios, me detengo en su escote, tiene buenos senos, redondos de tamaño medio, sus piernas se ven maravillosas con ese jean ajustado que las hace ver largas y torneadas... será mejor que me detenga aquí y distraiga mi mente porque mi amigo ya empezó a molestarme...

—Carmela —digo para captar su atención—, sé que he llegado con antelación pero si quieres podemos ponernos al corriente antes de lo previsto, podemos ver las sugerencias que he traído y así lo plasmamos en el programa todo lo que quieras añadir y te das una idea del cómo va a quedar.

Veo su confusión, me mira con esos ojos tan expresivos, no aparto su mirada, me tiene cautivado, de repente baja los ojos a sus manos, y suspira.

—¡Claro Santiago!, que maleducada he sido —me dice contrariada—, discúlpame, debes estar cansado del viaje y me imagino que quieres descansar algo antes de empezar a trabajar.

—No Carmela, no te preocupes, simplemente quería tranquilizarte sobre el proyecto, que sepas que los tiempos se van a cumplir —le digo rápidamente antes que piense cosas que no son, su mente siempre ha sido muy ágil.

—No lo he dudado Santiago, sé que eres un profesional a toda regla —me dice con una gran sonrisa.

—Bueno, debo irme —digo mientras me pongo de pie —, quizás podamos cenar esta noche ¿te parece?

—Esta noche no puedo —me dice mientras se pone de pie también—, pero mañana podemos almorzar.

—¡Claro!, entiendo —contesto tratando de no proyectar la desilusión en mi voz.

—¡Quedamos entonces! —dice emocionada—, ¿paso por ti o tu por mí? —pregunta coqueta.

Yo me rio ante su actitud, ella es tan fresca, tan jovial, tan genuina...

—Si no es molestia, pasa por mí —le contesto—, aun no termino de instalarme, toma este es mi número —le extiendo una tarjeta—, espero que no te moleste.

—¡Para nada! —contesta—, nos vemos mañana al medio día —me dice mientras se acerca para dame un beso en la mejilla al que yo correspondo también con un abrazo, su olor queda impregnado en mi nariz, una deliciosa mezcla de vainilla y chocolate...

Me dirijo al hotel con prisa, el cansancio empieza a afectarme, ¿O fue ver a Carmela?, agarro un taxi, le doy la dirección del Hotel Park 10, que queda en el Sector Poblado carrera 36, son aproximadamente 15 a 20 minutos de viaje tomando la Autopista Sur, tiempo que me permite pensar...

Llego a la habitación y me doy un baño, mientras seco mi cabello con la toalla no puedo evitar recordar las largas y hermosas piernas de Carmela enfundadas en ese jean que le resaltaba su redondeado trasero... ¡Vaya si ha

cambiado!

Reviso el teléfono, una llamada de papá, un mensaje de Paul y seis llamadas de Romina, ¡Por Dios!, realmente esa mujer no conoce la frase ¡se acabó!

Decido solo llamar a papa y a Paul, hablo con ellos durante largo rato y me voy a dormir.

CAPITULO III

*Detrás de cada mujer exitosa,
hay una cantidad substancial de café.
Stephanie Piro*

***E**l café es algo más que aquello que logra despertarte en las mañanas, desde su siembra hasta el momento que llega a la mesa es un proceso complejo que involucra a miles de personas y hasta familias enteras.*

La zona, la siembra, el tipo de granos, la época y la forma de recolección, el secado o tostado, en fin, cada rasgo influye en las características particulares del aromático café mañanero.

Existen cuatro tipos de granos de café en el mundo: el arábigo, Robusta, Libérica y Excelsa. El café arábigo es el tipo de grano que conquista hasta casi un 80% de la producción mundial, sin duda el rey de las tazas de café. La concentración de cafeína de estos granos, caracterizados por ser claros y grandes, es de un 1—1,5%, lo que supone un valor bajo. Su sabor es suave y agradable al paladar, que recuerda en ocasiones a aromas silvestres y frutos secos, incluso a toques ácidos. El café Arábico se considera de tipo gourmet.

Mi familia tiene una hacienda cafetalera en el Departamento de Antioquia, en Colombia, este departamento es el segundo mayor productor de café de tipo arábigo del país y desde hace años se ha posicionado como un referente nacional e internacional. Por más de 180 años, Antioquia ha sido testigo del trabajo de caficultores que logran cultivar un producto de alta calidad, el café es único, su sabor fino, fresco e intenso son las características que más llaman la atención de los expertos en café y del común de la gente que lo consume.

Mientras mi familia cultiva el café en Fredonia, un municipio cafetero a tan solo dos horas de Medellín, yo tengo mi tienda Cafénamorada en el centro de la capital, una moderna cafetería donde además de vender diferentes tipos de café de todo el mundo, incluida nuestra propia marca, también se pueden degustar las diferentes mezclas con unos baristas muy particulares, expertos en arte late y a veces en unir corazones.

Como el caso de Mercedes y Carlos quienes por muchos meses visitaron la cafetería por las tardes para su acostumbrada merienda, Carlos le confesó a Luis (el jefe de barista), que le gustaba Mercedes, pero era muy tímido para decirle algo, así que un buen día, por medio de una taza de café, se le declaró, cuando ella aceptó, toda la tienda estalló en aplausos.

Y así muchas otras historias de amor que se han dado a través del café, la tienda ha crecido en estos dos años y por eso quiero expandir, eso me permitirá traer mejores equipos para el arte late, aparte de incrementar la clientela.

Pero ver a Santiago para mí fue una gran sorpresa, realmente había cambiado mucho, nada que ver con el chico flaco y tímido que era, ahora se veía fuerte, simpático, abierto, con su cabello castaño claro, sus ojos color verde esmeralda, su nariz es perfecta, sus labios son carnosos, rosados y provocativos, y el toque mágico..., la barba bien cuidada y perfilada, lo que ahora le da un aire rudo y enigmático,..

¿Qué lo habrá hecho escoger un proyecto pequeño cómo éste?

Juani entra a la oficina con su acostumbrada alegría, viene cargada con el nuevo menú para discutirlo y una bandeja con el café de media mañana. Veo picardía en su mirada y sé que me viene un interrogatorio...

—¡Hooooooola querida! —dice con voz pícaro alargando el saludo—, ¡traigo tu gasolina de las 10!, los menús nuevos para revisar y un cuestionario que debes responder.

Yo no puedo dejar de reírme ante su ocurrencia.

—No estamos en la escuela Juani —le contesto aun riéndome— ¿Qué es eso de un cuestionario? —pregunto haciéndome la desentendida mientras le ayudo con la bandeja—, ahorita lo importante es revisar los menús de la semana.

—¡No vas a hacerte la loca Carmela! —dice con fingida indignación—. Sabes bien que los menús los revisamos en un santiamén, aquí lo realmente importante se relaciona con cierto guapetón con el que vas a almorzar hoy.

—No seas cotilla Juani, no hay mucho que decir sobre eso —le digo restándole importancia al asunto.

—¡Es un excelente espécimen!

—¡Juani!, no es una rata, ni una rana de laboratorio —me río.

—¡Lo sé!, pero no me vas a negar que con ese cuerpo no provoca estudiar todas sus partes como modelo de anatomía perfecta —suelta una carcajada que por supuesto yo acompaño, sin dejar de imaginar todo lo que puede esconderse debajo de la ropa que Santiago cargaba ayer.

—Además, ¿cómo es eso que ya se conocían?, nunca me habías comentado de él.

—Ciertamente no lo he hecho... —le digo pensativa—, pero si te digo que tenía más de 25 años que no lo veía ¿me crees?, sus padres y los míos son amigos desde el colegio, cuando papá se hizo cargo de la hacienda, su familia venía y pasaban algún tiempo de vacaciones con nosotros, él es algo mayor que yo, solo dos años si mal no recuerdo, pero hasta allí acabo todo, no hay ninguna historia de novela, ni de amor frustrado como a ti te gustan, ni mucho menos algún drama.

Juani me mira poco convencida con el escueto resumen que le di, ¡por supuesto que había más!, pero jamás le diría que Santiago fue mi primer beso, mi amor de adolescente...

—Pasa por ahora querida, pero sé que hay más...

—Nada más querida —le respondo en su mismo tono teatrero y a ella no le queda más remedio que sonreír— Ahora que ya pasé el examen pongámonos a trabajar.

La siguiente hora la pasamos ajustando los menús y organizando las cuentas y los pedidos.

—Hemos terminado por hoy Juani, debo llamar a Santiago para almorzar.

—¡Tómame la tarde libre Jefa!, y has todas las cosas perversas que se te crucen por la mente, y escúchame bien, cuando te digo TODO es TODO, ok —me dice con voz pícaro mientras me guiña un ojo y sale de la oficina.

Yo me quedo mirando a Juani con una sonrisa en la boca, definitivamente no tiene remedio, sus ocurrencias siempre son divertidas, una mujer que vive a plenitud, a pesar de sus desavenencias sentimentales, pero nunca ha dejado de creer en el amor...

Bueno, será mejor que lo llame, ya casi es hora de almorzar...

Tomo su tarjeta y marco...

Me contesta al tercer tono...

—Buenos días —contesta con una voz tan seductoramente masculina.

—Hola Santiago buenos días, te habla Carmela, llamaba para concretar el almuerzo, ayer no me dijiste donde te hospedabas y pues no sé por dónde pasar buscándote —hablo tan rápidamente que cuando termino me encuentro respirando muy rápido.

—¡Carmela! —lo escucho reír— ¿Estabas corriendo?, te escucho agitada.

—No, no, no, sólo estaba...

—No importa —me interrumpe—, me alegra escucharte, me alojo en el Hotel Park 10, pensé que podíamos comer aquí mismo, si te parece.

—Perfecto, estaré allí en a la una en punto —le digo y cuelgo rápidamente.

¿Qué es esto?, ¿nerviosa yo?, ¡qué ridículo!, con cuarenta años y ¿nerviosa por una cita?, no es una cita, me digo, es un simple almuerzo de negocios con el arquitecto que llevará a cabo la remodelación, no debo olvidarlo, además es un amigo de la familia, sin embargo es Santiago Smith...

El ruido del intercomunicador me sobresaltó.

—Carmela, la bruja va en camino—me dice Juani —pasó como un vendaval por aquí.

Me rio ante las ocurrencias de Juani.

—Gracias Juani, al mal tiempo buena cara —le digo con resignación.

—Estaré cerca si me necesitas.

Ciertamente es un mal momento para tener que enfrentarme a mi ex suegra, hace más seis meses que no se de ella y justo hoy tenía que venir. Juani tiene razón, en los últimos años, las pocas veces que hemos hablado siempre me ha puesto de mal humor. Pero toca enfrentarse a los demonios de vez en cuando...

La puerta se abre estrepitosamente, y la figura de mi ex suegra catira, bajita, algo estrafalaria en su vestir y con su peculiar escándalo aparece de repente...

—Hola Carmela, solo así sé que me vas a atender porque si te aviso que vengo te escondes.

—Señora Luisa, Buenos días para usted también, ¿cómo está? ¿Que la trae por aquí? —pregunto con sarcasmo.

En eso entra Juani con unas carpetas, creo que es más por salvarme del mal rato que por cualquier otra cosa.

—Necesito hablar contigo en privado, es urgente —me dice mirando a Juani con altivez —Sin que tus empleados nos interrumpen —continúa hablando haciendo un gesto desdeñoso con las manos.

—Señora Luisa, Juani no es una empleada más, es mi amiga y le agradezco respeto...

Juani me interrumpe...

—No te preocupes Carmela, voy a poner al día a Luis con las modificaciones del menú que hemos hecho. Si necesitas algo solo avisa, ya te envío a uno de los chicos con algunos aperitivos —me dice, y volteándose a ver a mi ex suegra le contesta —Feliz día señora, tiene suerte que estoy a dieta de malos pensamientos, personas destructivas y cosas que no me convengan—y sale cerrando la puerta de la oficina.

—¿Y vas a dejar que se vaya así con esa falta de respeto Carmela? —chilla mi ex suegra irritada

Pongo mis dedos en la sien, necesito armarme de paciencia para no agarrarla del cuello y torcérselo como a las gallinas. Hoy no tengo paciencia para discutir y menos con ella.

—Cuénteme a que debo su visita —le digo

—Vengo a hablarte de mi hijo —me dice con aires de preocupación, mientras se sienta.

Me quedo mirándola interrogativa y pensando que responderle sin sonar grosera, ya que todo lo que me pasaba por la cabeza no auguraba nada bueno, ya que la última vez que hable con él discutimos fuertemente.

—Hace más de tres meses que no hablo con él —le digo—, sus hijos tienen comunicación directa, y como sabe él y yo no tenemos otro tipo de relación.

—Sebastián está muy deprimido, quiere estar más tiempo con sus hijos —me dice—, además que la empresa donde trabajaba cayó en recesión económica y se ha quedado sin empleo, ¡imagínate!, a su edad, con su

experiencia y tratando de buscar empleo como si fuera un recién graduado.

—¿Y qué quiere que yo haga?, nadie le impide estar pendiente de sus hijos —le digo indignada, ya sabía yo que esta visita no iba a traer nada bueno—, y por otro lado yo no soy agencia de empleo, no sé a qué viene el comentario.

—Debes ayudarlo, es tu obligación, él a ti te ayudó en todo y te lo dio todo, así que ahora te corresponde a ti devolverle todo lo que hizo por ti —me dijo con altivez y siguió hablando pero yo ya no escuchaba, se me nubló la mente, vi todo rojo, la rabia y la impotencia nublaron mis sentidos, el dolor de las humillaciones vividas volvieron a mí.

Recordar sus palabras, ¡inútil!, ¡no sirves!, ¡nunca haces las cosas bien!, ¡cualquier mujer puede más que tú!, y muchas frases más retumbaron en mi cabeza, los días llorando porque me sentía menos que nada vinieron a mi como si no hubieran pasado ya dos años de haber librado de sus palabras tóxicas que mellaron tanto mi autoestima. Debe haber visto mi reacción en la cara, puesto que se cayó y me preguntó...

—Carmela, ¿me estás escuchando?, ¿es que no vas a decir nada?, tienes que ayudarlo, es tu deber —me dice.

¡Ya listo, la gota que derramó el vaso! Cierro los ojos y cuento, uno, dos, tres...

—Señora Luisa —empiezo a decirle de la forma más calmada que puedo y con voz de infinita paciencia que no sé de donde salió—, permito recordarle que ya hace dos años estoy legalmente divorciada con separación de bienes y todo, cada quién se quedó con la mitad de lo que económicamente se hizo dentro del matrimonio, porque de los hijos él me dejó el 100%, ni peleó la custodia porque se le hacía más fácil para su siempre vida de soltero, así que obligación como obligación yo no tengo.

—Además —continuo— también le recuerdo que todo lo que tuvimos fue en esfuerzo conjunto, porque si fuera por mi familia yo hubiera tenido más, así que ¡no señora Luisa!, ¡yo no estoy obligada a nada! —le digo ya con la voz un tanto alterada.

Mi “querida” ex suegra se le deformó la cara y con voz de desprecio me dice:

—Ya debe ser que tienes otro hombre para que hables así, al final tanta dignidad y tanto apellido y te comportas como una...

—¡Un momento! —la interrumpo alzando la voz—, no permito que nadie

me falte el respeto y mucho menos usted, no tiene moral como criticarme. Además que se puede pensar de una persona que es profesional y tenga que depender de los demás para surgir. Usted no puede pretender que todo el mundo se aboque a buscarle trabajo a Sebastián.

—Por otro lado señora Luisa —continuo—, no soy de las mujeres que dependen de un hombre para surgir, a las pruebas me remito, todo esto es mío —alzo mis manos para señalar el local—, sin ayuda ni necesidad de tener un hombre al lado. Esto lo levante con lo que me quedó de la división de bienes del divorcio, su hijo pudo hacer algo productivo con lo que le quedó, pero prefirió seguir con su vida de soltero y sus excesos. ¡Yo no voy a pagar por su inmadurez, ya lo hice durante 20 años! —le digo exaltada—. Ahora, con todo respeto le pido que se vaya de mi local ¡ya!

—No puedes correrme de aquí, aún nos quedan los lazos familiares, esos no se rompen —me dice.

—¡Por Dios Señora Luisa!, no seamos hipócritas —le digo con desdén— usted apenas me ha soportado y mis hijos le importan tres pepinos, tanto así que lleva aquí más de 20 minutos y ni siquiera ha preguntado por ellos. Si fuéramos familia como usted dice, no hubiera servido de tapadera para los deslices de su hijo durante tantos años.

Su cara de asombro y de sorpresa fue genial.

—Si señora Luisa, se de todos los viajes, las cenas en familia, las visitas, todo, absolutamente todo, así que no me venga con su cara bien lavada a decirme que somos familia, así que lo mejor es que se vaya antes que yo siga diciendo cosas que quizás usted no quiera oír.

La señora Luisa me mira con mucho odio y me dice:

—Sabrás de mi muy pronto —se dio media vuelta y se fue.

Yo me dejé caer en mi asiento y lancé un bufido. Esta visita me dejó cansada física, mental y espiritualmente...

CAPITULO IV

*El café debe ser negro como el infierno,
fuerte como la muerte y dulce como el amor.*

Proverbio turco

*L*a expectativa de esperar a Carmela para el almuerzo me ha mantenido tenso toda la mañana, y cuando la oí hace un rato por teléfono parecía agitada, ¿será que le pasa lo mismo?, me puse un traje casual azul celeste combinado con una camisa blanca sin corbata, el clima estaba cálido, pero mi ansiedad hacía que me sudaran las manos. Aún falta casi dos horas para vernos.

Mientras espero repaso los planos, veo las anotaciones y corroboro que se hayan hecho los cambios, escribo algunas sugerencias para presentárselas, le pueden dar mayor amplitud y más calidez. Pienso que puede gustarle.

Suena mi móvil, y contesto sin ver...

—Santiii —escucho esa voz chillona que he tratado de evitar en las últimas semanas.

—Romina... —digo con una irremediable voz de fastidio.

—Santi, llevo días tratando de localizarte, necesitamos hablar y arreglar lo nuestro, ya tengo bien adelantada la fiesta de compromiso y...

—Para Romina —la interrumpo—, en nuestra última conversación todo quedó muy claro, por lo menos para mí, no hay compromiso, no hay nosotros, no hay nada que arreglar y si no me localizas es sencillamente porque no quiero que me localices.

—Pero Santi, hablé con tu mamá y me dijo que arregláramos las cosas.

—No hay nada que arreglar Romina, cometiste una falta grave, que

imagino no le contaste a mi madre, además no la metas en esto, y ahora debo dejarte tengo trabajo que hacer —le cuelgo sin más, sé que esto me traerá problemas pero realmente no me importa,

La llamada de Romina me dejó de mal humor, hace más de un mes que rompimos y aún sigue insistiendo como si no pasó nada, increíble lo cara dura que puede llegar a ser...

Bajé a la recepción con mi Tablet donde tenía la información del proyecto, pero me di cuenta que era demasiado temprano, por lo que me dirigí al bar a tomar algo mientras espero.

Debo llamar a casa, hablar con mamá, imagino lo persuasiva que debió ser Romina para que pudiera decirle algo, ella jamás se ha metido en mis asuntos. Paso el rato sumido en mis propios pensamientos.

Termino mi trago, miro mi reloj, ya casi es hora de la reunión, de repente veo como Carmela entra al bar, como si estuviera corriendo, aun no me ha visto, lo que me permite observarla con más detenimiento, lleva una falda negra que entalla sus caderas y deja al descubierto sus hermosas piernas, una blusa de seda azul eléctrico que hace resaltar su delicada piel de porcelana y enmarca perfectamente sus senos. Su caminar seguro y firme le da un aire de vitalidad y distinción que nunca he visto en una mujer. ¡Oh Dios!, presiento que esta reunión será una dulce tortura de negocios...

Llego justo a tiempo al hotel para almorzar con Santiago, la visita de última hora de mi “querida” ex suegra me consumió más tiempo del que yo misma hubiese querido, así que salí del café muy justa de tiempo para llegar, menos mal que el trafico estaba fluido por la autopista y solo me tomó 15 minutos llegar.

Me paro en la entrada y veo alrededor para ubicarlo, no estaba en las mesas, veo a la derecha y lo veo observándome desde el bar, lo saludo con la mano, el me corresponde y veo que habla con el camarero y se dirige hacia mí. ¡Caramba!, se veía más guapo esta mañana, el traje azul celeste hecho a la medida que destacaba cada musculo de su cuerpo, una barba incipiente que le daba un carácter sexy y varonil, venía con una sonrisa en el rostro propia de una propaganda de pasta dental. ¡Definitivamente un hombre de portada de revista!

Mientras avanzaba a mi encuentro, me observa como si le pareciera la

mujer más fascinante del mundo. Hacía mucho tiempo que no sentía la sensación de ser admirada con interés. Ni siquiera mi ex marido, en nuestros mejores momentos, recuerdo que me haya mirado con tal intensidad. Pero no es momento de pensar en mi fracasado matrimonio. Desde que regresé, mi vida ha dado un vuelco total y es momento de dejar de ver por el espejo retrovisor.

—Carmela ¿Cómo estás? —El afectuoso saludo con beso y abrazo incluido me azoró un poco, su aroma llenó mis sentidos, como hacía mucho tiempo no me sucedía.

—Santiago, espero no me hayas tenido que esperar mucho tiempo —le digo mientras correspondo a su saludo.

El mesero se acerca para indicarnos nuestro sitio interrumpiendo nuestra conversación. Nos situamos en una mesa para dos al fondo de restaurant lo que nos permitía un poco de intimidad. Pensar en eso hizo que un escalofrío recorriera mi columna que me hizo temblar un poco.

—Todo esto es muy romántico —comentó él.

—Sí, lo es —reconocí, sintiendo un estremecimiento en el vientre.

Un silencio cómodo se hizo mientras el maitre nos daba la carta y tomaba el pedido de bebidas.

—Me ha encantado que nos reencontremos Carmela, te perdí la pista luego que te casaras y te fueras a vivir a Estados Unidos.

—Sí, regresé a Colombia hace dos años, llegue con mis hijos y la idea de montar un café y lo hice con mis ahorros, no quise usar el dinero de mi familia —le dije rápidamente, espero que no intente averiguar más, mi matrimonio no es algo que quisiera recordar.

—Y ¿qué te motivó a montar este tipo de café?, hubiera apostado a que si regresabas te quedarías en la hacienda con tu familia trabajando en el negocio que ya establecido.

—Era una opción —le digo como restando importancia—, pero quería hacer algo por mí misma y se me presentó la oportunidad, sigo en la línea del negocio familiar pero en otra área —le digo sonriendo.

Cuando iba a hacer otra pregunta llego el maitre con la carta y nos interrumpió. ¡Salvada por la campana!, ¡Uff!

—La comida aquí es fabulosa—le dije—. Es tan buena como dicen los críticos gastronómicos, te lo aseguro.

Mientras veo la carta siento como Santiago me observa con intensidad, mi cuerpo no tardó en reaccionar, sentí un escalofrío en mi espalda que me hizo temblar. Trato de verlo por encima de la carta, y aunque no esquivó mi mirada, disimuló interesándose por escoger la comida.

—¿Qué me recomiendas? —me pregunta.

—Depende que te provoca, aquí las especialidades son variadas, si te gusta la carne el solomito Lussac es muy bueno, si prefieres pescado el atún sellado es delicioso —le digo sin dejar de mirar la carta.

—Yo voy a pedir atún sellado —repuse rápidamente—. Creo que es uno de sus platos más populares.

—Acepto tu sugerencia del solomito Lusacc.

Santiago le dice al maitre lo que queríamos y una selección de vino para acompañar, con lo cual éste se retiró poco después con las cartas.

Nos quedamos solos nuevamente, hubo un silencio seguido por una mirada escudriñadora por su parte que hizo que me pusiera nerviosa. Necesitaba volver a tener el control de mis acciones y reacciones, Santiago no podía ponerme como si fuera una adolescente, ¡por dios tengo 40 y soy una empresaria!, no soy una mujer que no sabe tratar con hombres.

Tomo un respiro y le pregunto.

—¿Cuándo estimas que se pueda comenzar con la remodelación?

Veo como Santiago se queda callado unos segundos antes de responder, como pensando la respuesta, lo cual me alarmó.

—Me hubiera gustado hablar de trabajo luego del almuerzo, pero entiendo que estés ansiosa, aquí mismo traigo la propuesta y...

—Santiago —lo interrumpo poniéndole una mano en su antebrazo—, discúlpame de verdad, me siento apenada —le digo mirándolo a la cara con voz de culpabilidad—, mi idea no es hacerte sentir mal, solo que tuve una terrible mañana y aun ando acelerada.

Fueron unos cuantos segundos, minutos, que se yo cuanto tiempo fue que mi mano se posó en el antebrazo de Santiago, pero fue suficiente para sentir una descarga de energía tan intensa en mi interior que recorrió mi espalda y estimuló mis sentidos acelerándome el pulso y aumentando automáticamente la temperatura de mi cuerpo.

Santiago cubre mi mano con la suya, una mano fuerte y cálida, que a pesar del trabajo de oficina tiene durezas del trabajo físico, lo que hizo que

mi estremecimiento aumentara. En ese momento, él me mira con intensidad y yo me sumerjo en la profundidad de sus ojos verdes intenso, y sentí que todo se desvaneció volviendo al pasado, cuando en una noche de verano nos dimos nuestro primer beso.

El carraspeo del maitre que nos trae las bebidas, nos saca de la intimidad del momento y por supuesto el encanto quedo roto, luego de eso el almuerzo pasó entre una conversación ligera y agradable, anécdotas del pasado, los hijos, parejas sin llegar a profundizar en el tema, política, en fin fueron casi dos horas que pasaron literalmente volando sin que ninguno de los dos se diera cuenta que ya estaban sirviéndonos el café.

—¿No te parece extraño beber café en otro sitio? —me pregunta.

—Sinceramente no, a veces lo hago a propósito para comparar sabores, no todos los tipos de café son iguales, el sabor depende del tipo de grano que uses, el nivel de tostado y un sinfín de cosas —le digo—, y te aconsejo que no me busques la lengua con el tema porque me puedo pasar horas enteras hablando sobre eso —me río.

—A mí me encantaría aprender —me dice con voz pícaro.

—Cuando quieras te invito a degustar algunos, ahorita tengo uno que es mi nuevo favorito —me carcajeo—, se llama el beso del ángel negro, tienes que probarlo es delicioso.

Siento la mirada profunda de sus ojos verdes en mí, como si quisieran ver más allá de mi alma, una sensación que apenas dura unos segundo y me hace sonrojar como una adolescente, para cortar un poco lo íntimo del momento le digo:

—A ver Santiago, cuéntame de las mejoras y de cuando podemos empezar, estoy ansiosa ya por la remodelación, pronto es el aniversario y quiero que todo esté listo.

Santiago me mira con una sonrisa pícaro pero solo se limita a sacar su Tablet y pasamos la siguiente hora entre café y un intercambio de ideas sobre la remodelación

CAPITULO V

*El café ayuda a quien duerme poco y sueña mucho
mujerde10.com*

Fue un almuerzo que se prolongó más de lo que esperaba. La deliciosa comida y la charla, que ninguno de los dos era capaz de interrumpir, hizo que las horas pasaran volando y de la hora y media que disponía para la comida se convirtieran en casi cuatro sin darme cuenta.

Una llamada de la oficina me hizo ver la hora en el móvil.

—Madre mía... tendría que haber regresado a la oficina hace ya rato. Tengo un proveedor citado para dentro de cinco minutos... Debo llamar a Juani para que lo atienda mientras llego. Discúlpame un segundo —le digo con voz angustiada.

Marco a Juani, rogando que no empiece con su acostumbrado interrogatorio, como la conozco sé que tengo que picarle adelante...

Suena uno, dos,

—¡Bueno princesaaa! —contesta Juani alargando la a con su dramatismo característico—, ¿al fin te desocupas?

—Juani necesito por favor que atiendas al proveedor, no voy a llegar a tiempo —le digo rápidamente.

—Guauuuuu, este chisme pinta de maravillas, tranquila jefa no te preocupes, tomate la tarde que yo lo atiendo de mil amores. Pero ese chisme lo quiero completo en mi mesa con el primer café de la mañana —me dice riéndose.

—Está bien Juani —le digo sin más, no quería darle pie a una conversa larga delante de Santiago—, nos hablamos mañana —cuelgo

inmediatamente.

—¿Te tienes que ir ya? —pregunta Santiago con voz dubitativa.

—Tengo tiempo para un último café por hoy, pero después si tengo que irme —le digo sin más.

—Perfecto —dice Santiago mientras hace una señal al camarero para que traiga el pedido y la cuenta.

Al traer el pedido y la cuenta, Santiago se apresuró a pagarla mientras yo recogía mi bolso y salimos a la calle. La frescura de la tarde se hizo notar en cuanto traspasamos la puerta para ir hasta el carro.

—Gracias otra vez por la comida Santiago.

—A ti por la compañía.

Santiago me toma de los hombros y me da un beso en la mejilla, yo le correspondo sin dejar de sentir esas mariposas que revolotean en mi estómago.

—Nos vemos el lunes para empezar a trabajar en la remodelación —le digo apartándome con disimulo de su abrazo para abrir el carro.

Santiago espera que me suba al carro y con delicadeza cierra mi puerta, yo bajo la ventanilla y él me dice

—Pero antes de empezar la remodelación pasaré por ese beso de Ángel que me prometiste —me dice que voz pícaro y guiñándome un ojo.

Yo lo veo a los ojos, solo sonrío y literalmente escapo...

Llegue a casa como autómatas, saludé a los niños que estaban en el comedor estudiando y conversé con ellos sobre su día, Sofía que es más perspicaz de Sergio me pregunta:

—¿Te pasa algo mamá?

No pude responder rápidamente, veo que se me queda mirando con cara de preocupación, y para restarle importancia al asunto le digo:

—Hoy paso por el negocio tu abuela.

—Ya decía yo que algo feo te había pasado —me dice preocupada— , y ahora que quiere, porque con ella nunca vienen cosas buenas.

Yo me río ante sus ocurrencias, en casa nos acostumbramos a contarnos las cosas, aun cuando suene raro soy amiga de mis hijos y ellos son mis amigos, tratamos en familia los problemas y hasta ahora no tenemos

secretos, aun...

—Quería hablarme de tu papá, según se ha quedado sin empleo y quiere que lo ayude —le digo con voz de fastidio, ella sabe que el tema de su papá y sus conflictos no es algo que me guste hablar.

Veo como Sofía y Sergio se miran preocupados y me alarma, ellos tienen su especial forma de comunicarse pero yo los leo, ¡por Dios son mis hijos, los conozco! Y sé que pasó algo

—¿Hay algo que no me han dicho? —les suelto sin más, con cara de preocupación.

—Pues verás mamá —dice Sergio muy serio—, papá nos llamó esta tarde por video chat, según él quiere vernos y pasar unos días con nosotros, nos comentó lo del trabajo y quería que habláramos contigo para que te convenciéramos de dejarle hacer a él la remodelación del local.

Siento como poco a poco me hierva la sangre, ¡típico de Sebastián de meter a los niños a interceder por él en nuestros asuntos!, algo que siempre le he criticado, los problemas de los adultos son de los adultos ¡vaya con este tipo, como pude estar tan enamorada de él!, sin embargo no dejo que se me note la molestia, aunque no lo logro.

Sofía interrumpe a su hermano, de los dos ella es la que está más disgustada con su papá, pues fue testigo presencial de una de sus tantas infidelidades.

—Yo le fui muy clara mamá —dice Sofía—, le dije que ya la remodelación estaba andando y que tu no ibas a aceptar eso, de lo de pasar unos días con nosotros le contesté que tenía que esperar que termináramos el semestre, no le gustó mi respuesta, pero ni modo —termina algo molesta.

Sergio se queda callado y Sofía lo mira muy molesta, aquí algo pasó que no me están contando, sin embargo lo voy a dejar pasar, han sido muchas cosas el día de hoy y realmente el tema de Sebastián me da un fastidio increíble.

—Bueno, no nos hagamos mucho coco con eso —les digo seria—, ya ustedes están en edad de decidir si quieren pasar las vacaciones con él y cuanto tiempo, es su decisión. Por otra parte, evidentemente la respuesta es no, llegó el arquitecto y la remodelación empieza el lunes.

Nana entra me saluda con el mismo cariño de siempre y nos pregunta si queremos cenar, rápidamente los niños asienten y se disponen a recoger sus cosas para despejar el comedor y disponer la mesa para cenar. Cuando

quedamos solas me pregunta:

—¿Problemas Carmela?

—No nana, nada que no se pueda solucionar —le digo—, la bruja Luisa se apareció por el negocio hoy, y ahora me entero que Sebastián hablo con los niños para que yo le dé el proyecto de la remodelación.

Me mira pensativa y me dice:

—Sí, algo escuche de la conversación —me dice con voz de preocupación —, mi niña sé que tienes mucha confianza con ellos y en algún momento te contarán toda la conversación, pero Sofía y Sergio se pelearon por culpa de Sebastián, precisamente por lo del trabajo de remodelación, Sofía fue tajante con su papá y a él no le cayó bien las cosas que le dijo y Sergio trataba de calmar a su hermana para que no le hablara tan fuerte a su papá pero fue imposible. Sabes que él es más conciliador.

—Si nana lo sé, ello me dieron una versión resumida, pero de verdad no voy a hacer nada y mucho menos después de todo lo que me dijo la bruja hoy.

Nana no puede dejar de reír con la sola mención del apodo de mi ex suegra, ella sabe bien como me hizo la vida imposible esa señora.

—Vendrán tiempos mejores corazón —me dice mientras besa mi cabeza y se aleja a la cocina para servir la cena.

¡Vaya día!, la bruja, Sebastián, Santiago, Sofía, Sergio, cada uno con influencia directa en mis pensamientos, enseguida escucho sus pasos, debo cambiar la cara, como dice Juani, ¡Que nada me nuble, que nada me turbe!

Gracias a dios la cena pasó en paz, pronto los niños terminaron y ayudamos a recoger y limpiar todo, dieron las buenas noches, otro tanto hice yo, así que ¡mañana será otro día!

Llego a la oficina demasiado temprano, apenas el personal de limpieza ha llegado, después de saludar me voy directo a mi oficina para ponerme al día con lo que dejé ayer pendiente, una de las chicas toca la puerta:

—Permiso Señora Carmela, le he traído un cafecito con leche y unos pastelillos, llegó tan temprano que imaginé que no había desayunado, espero no le moleste mi atrevimiento —me dice con voz tímida, mientras deja la bandeja en la mesita del despacho.

—Pasa Ana, muchas gracias, cierto que no he podido desayunar, pero lo

que si me molesta... —le digo mientras hago una pausa y veo como abre los ojos con miedo—, es que me digas señora, cuantas veces les he dicho que me llamen Carmela a secas —veo con gracia con suelta el aire que tenía retenido.

—Está bien se..., digo Carmela, si necesita algo más me avisa, con permiso —se retira con rapidez.

Mientras voy por mi desayuno pienso en Santiago, mi sonrisa se hace evidente, pero el recuerdo de la conversación con la bruja de mi ex suegra me nubló el recuerdo.

El sonido de una notificación de mensaje en mi teléfono me sacó de mis pensamientos.

Santiago: Buenos días preciosa, espero hayas dormido bien

Yo: Buenos días ¿precioso? Jajajaja, ¿Cómo estás?

Santiago: ¡ups!

Santiago: Ayer terminé de hacer unos cambios en los planos de acuerdo a lo que habíamos conversado, ¿tienes tiempo hoy para verlos?

Una emoción extraña recorre mi cuerpo, hacía mucho que nada me causaba ¿ilusión?

Yo: ¡Si, perfecto! ¿A las 3 pm te parece bien?

Santiago: ok. Allí estaré puntual... Preciosa...

Yo: Está bien ¡Precioso! jajajaj te esperaré

Santiago: si llego puntual, ¿probaría el Beso de un Ángel?

Yo: jajajaja se llama el Beso del Ángel Negro, y si, lo probarás.

Santiago: ¡Ahhh!, ese también. Un beso nos hablamos luego tengo una llamada de la oficina.

Me quedo viendo la pantalla del celular asombrada por lo que ha escrito Santiago, me he emocionado cual adolescente, las manos me sudan y lo único que me viene a la cabeza son sus ojos verdes de mirada profunda y su boca, ¿Cómo se sentirá el beso del Santiago adulto?, muerdo mis labios y me estremezco de solo pensarlo.

—Buenas, Buenasssss y por la cara que traes son como que mejores — oigo a Juani decir entrando como un huracán a la oficina.

—Buen día para ti también Juani —le digo con una amplia sonrisa—, espero que vengas descansada porque hay mucho que hacer hoy.

—¡Descansada como siempre y curiosa como nunca! —me dice con picardía—. A ver cuéntamelo todo querida, porque no puedes negarme con esa cara que no pasó nada.

Ver a Juani gesticulando con las manos mientras habla es digno de una obra teatral, me río de verla agitándose y contorneándose mientras habla.

—Venga Juani, ¡deja el show que no hay tarima! —le digo sonriente—, que no pasó nada te digo, solo hablamos para actualizar 25 años, suficiente para una tarde, para satisfacer tu curiosidad te digo que tu bombón es divorciado y tiene un niño de 18 años como los morochos. Vimos los planos, hicimos unos ajustes y esta tarde viene a presentarlos para empezar el lunes la remodelación. ¡Eso es to to to todo amigos! —digo emulado a Porky, el personaje de caricaturas de la Warner Brothers.

—¿Ni un besito? —me dice la muy pícara.

—Si cuenta en la mejilla cuando nos saludamos y cuando nos despedimos, pues entonces sí, fueron dos —me río.

—¡Vaya par de aburridos! —me dice con exagerada cara de fastidio.

—Lo que sí es un fastidio es que al llegar a casa me enteré que Sebastián había llamado a los niños y quería que ellos abogaran ante mí para que le diera el proyecto de la remodelación. ¿Qué te parece?

—Será descarado el tipejo ese, mira que usar a sus hijos para eso, está tan loco como su madre.

—Tengo que ponerle fin a eso, no puede aturdir a los niños con sus problemas y menos ahorita que están a final de semestre —le digo con ira.

Le cuento la conversación con Sofía y Sergio y luego lo que hablé con la nana, por supuesto ningún comentario bueno sale de la boca de Juani, le tiene demasiada rabia a Sebastián por el cómo se ha comportado las pocas veces que ha hablado conmigo desde el divorcio y el estado de nervios en el que siempre me deja.

—Bueno Carmela —me dice Juani con voz seria—, creo que llegó la hora amiga que cierres ese capítulo de tu vida de una vez por todas, no puedes derrumbarte, por ti, por tus hijos y por tu futuro.

—¡Juani!, ¿no creerás que he pensado en hacer alguna concesión con Sebastián? ¡Por Dios!, eso ni pensarlo —le digo—, solo te comento porque tengo el presentimiento que algo va a hacer y viniendo de él no será nada bueno.

—Tienes razón, hay que estar atentas, además que la visita de la bruja ayer deja mucho que pensar ¿no crees?

—Si...—le digo por respuesta y me quedo callada un momento.

Luego de esto empezamos a cuadrar los pendientes que teníamos para la semana siguiente, el menú, la zona de remodelación, los implementos que necesitábamos, el personal, y entre risas, trabajo y alguno que otro tentempié nos llegó las dos de la tarde.

Su secretaria le avisa la cita pautada con los proveedores y así pusimos fin a nuestra reunión, Juani se va pero yo quedé con mi cabeza envuelta en un mar de sensaciones y sentimientos...

CAPITULO VI

*No te rindas, que la vida es eso,
continuar el viaje, perseguir tus sueños...*

Mario Benedetti

Cuando conocí a Juani, estaba recién separada de Santiago y estaba en Medellín buscando local para montar un café, Luis nos presentó y enseguida nos hicimos amigas, ella fue un punto de apoyo importante para subir mi tan mellada autoestima, me ayudó a fortalecerme y a aprender a confiar en mí misma, estuvo presente en una discusión con mi ex donde poco le faltó para sacarlo a patadas, en esa época yo no hacía más que llorar cada vez que él con sus palabras me humillaba.

Pero el tiempo pasó y aprendí a fortalecerme, a creer y a confiar en mí, en mis capacidades, mis potencialidades, y después de dos años puedo decir que ya no me afecta de la misma manera y que soy una sobreviviente de la violencia psicológica, algo que muchas mujeres sufren, callan y se la aguantan hasta que muchas veces es muy tarde. Gracias a dios yo pude salir de ese ciclo tóxico que tanto daño me hizo y que aún me ha dejado secuelas...

Cuando hago memoria, al principio no todo fue malo, Sebastián era un conquistador nato, un hombre atractivo alto, de buen cuerpo, cabello y ojos marrones, cejas pobladas y facciones bien perfiladas, aunque estudiábamos en facultades distintas, íbamos a la misma universidad, nos conocimos por casualidad en el comedor gracias a una torpeza con mi almuerzo, y desde allí nos hicimos inseparables. En menos de un año nos casamos y pronto vinieron los gemelos, con mucho esfuerzo él terminó de estudiar, yo lo apoyé desde casa para poder cuidar de los niños, y en eso él se graduó, los chicos

crecieron y yo me quedaba atrás, siempre pendiente de la casa.

Poco a poco Sebastián se alejaba más, pasaba más tiempo en su trabajo y tratando de especializarse, buscando codearse con un círculo que le permitiera proyectarse como ingeniero. Yo quedaba relegada a la casa, me decía que mi lugar estaba con los niños porque aún estaban pequeños, pero también me decía que no podía estar con una persona que no tenía estudios, que sus compañeros todos tenían esposas profesionales, que yo sólo servía para estar en casa cuidado niños, en fin, un sin número de frases que siempre me decía y ya no quiero recordar.

En la intimidad era peor la cosa, aunque al principio teníamos sexo con bastante regularidad y satisfactorio, llegó el momento en que no había ningún acercamiento a menos que él quisiera y eso sucedía más o menos una vez cada tres o cuatro meses, que de paso a mí me dejaba sin ningún tipo de satisfacción, y si yo tenía ganas de tener sexo fuera de sus límites, pues enseguida me calificaba como puta, porque una señora decente no le iba pidiendo sexo a su esposo ¡Abrase visto tamaño troglodita!

En más de una ocasión traté de arreglar el matrimonio, pero la insatisfacción y el complejo de culpa eran mis eternos compañeros, luego vino su traslado y vi la oportunidad de liberarme de su presencia constante, con lo que pude poder terminar a escondidas los estudios, librar la batalla de criar a los morochos sola, mantener la fachada de matrimonio y contar con un padre y esposo que su verdadera función era servir de cajero automático cuando se necesitaba dinero en casa, pero tenía paz mental mientras no viniera.

Y así pasaron 11 años, cada vez que venía a pasar unos días a casa era insoportable la convivencia, los malos tratos y las frases hirientes eran la orden del día, yo callaba por los niños, pero llegó un momento que hasta a ellos les estaba afectando la situación. Siempre que llegaba su papá estaban más tiempo en su habitación o en actividades que compartiendo con él. En el penúltimo viaje que hizo le pillé una infidelidad, demasiado obvia, cuando lo enfrenté me dijo que no era verdad y que en caso que así fuera la culpa era mía por no darle lo que el necesitaba.

Y así siguieron pasando los meses y ya la situación fue insostenible y un buen día que regresaba de viaje le entregue los papeles de divorcio y le dije que regresaba a Colombia.

A pesar del shock inicial, me asombró que lo tomara con calma, sin

embargo solo firmó el permiso de viaje de los niños que aún eran menores de edad, aunque veía la furia en su mirada, me dijo con una tensa calma que se tomaría su tiempo, que no se quería divorciar pero entendía que yo tenía que reflexionar, porque él había sido un excelente padre y esposo y yo debía saber que estaba dejando atrás, y así sin más salió de la casa.

Ya yo estaba dormida cuando la puerta del dormitorio se abre estrepitosamente, y allí estaba él, borracho y lleno de furia, lanzando insultos sin medir y sin pensar, gritando a todo dar, me levanté de un salto, yo solo pensaba en los niños que estaban dormidos. Sebastián cerró la puerta de un solo golpe y se abalanzó sobre mí, a pesar de mi lucha, él pudo más por ser más fuerte, me tomó a la fuerza haciéndome daño, pero fue más psicológico que corporal, por sus palabras sucias y humillantes, cuando al fin hubo acabado, se levantó se puso su ropa y salió de la habitación, cuando llegó a la puerta se volteó y me dijo:

—Ya ni para el sexo me sirves, mejor te vas, pero jamás tendrás a otro hombre como yo.

Y sin más salió, dejándome a mi vuelta añicos, como pude me levante y fui corriendo al baño, vomité sin parar, y luego tome un baño con el agua más caliente que pude soportar para quitarme la sensación de sus manos en mi piel, lloré desconsoladamente hasta que el agua la sentí fría. Pero ya había tomado mi determinación, no esperaría ni un minuto más para irme.

Al llegar la mañana ya disponía de maletas hechas con lo más necesario para el viaje, ya había comprado los boletos de vuelo para ese mismo día a primera hora de la tarde.

Cuando los niños despertaron ya estaba el desayuno listo, mientras comían les dije que iríamos a ver a sus abuelos a Colombia y ellos estaban emocionados, siempre les gustaba ir a la finca, pero por culpa de Sebastián cada vez eran más espaciadas las visitas.

Apenas estaban terminando cuando llegó, saludos a los niños como siempre y trató de besarme, yo con repulsión volteé mi cara, pero me tomó por la cintura y me obligó a besarlo. No pude sentir sino asco ante su toque.

Los niños debieron intuir algo, pues ninguno mencionó el viaje, así que una vez él se dispuso a volver a la oficina, nosotros nos concentramos en llegar al aeropuerto lo más rápido posible para tomar el vuelo que nos haría cambiar nuestras vidas.

Recordar lo que había pasado me sentó muy mal anímicamente, pero

tenía que sobreponerme, ya han pasado tres años, de los cuales ya hace casi dos estoy legalmente divorciada y sin ningún vínculo más que los niños, no fue fácil, pero gracias a los abogados que contraté todo se llevó con una “relativa” normalidad.

Miré el reloj, se acercaba las tres de la tarde, mejor me despejo un poco, fui al baño y me lave la cara con agua fría, retoqué mi escaso maquillaje y me arregle un poco, no quería que Santiago viera mis ojos llorosos y mi estado de ánimo que daba pena. Por lo menos a simple vista lucía normal.

Llego puntual a mi cita con mi “princesa”, me río al pensar en la conversación de esta mañana, no sé qué me llevó a llamarle así pero la sangre latina también corre por mis venas y es algo normal ese tipo de trato en esta parte del mundo.

Desde que hablamos la primera vez, no he podido sacarla de mi mente, debo controlarme, pero Carmela acelera mis sentidos, y otras cosas más..., es una mujer realmente hermosa, inteligente, cálida, alguien con quien despertar cada día. A veces me asusto por el camino que ha tomado mis pensamientos.

Juani me recibe con calidez

—¡Arquitecto que puntual! —me dice con picardía—, la jefa lo está esperando.

—Gracias Juani —le contesto con una cálida sonrisa, Juani es de esas mujeres que nada más verla te inspiran confianza—, pero sólo dime Santiago, no me gustan las formalidades.

—¡Ayyy Santi! no me lo digas dos veces bombón, mira que yo si entro en confianza rapidito —me dice con picardía.

Yo no hago otra cosa más que reírme mientras seguimos avanzando hasta la oficina de Carmela.

—Con permiso jefaaa —dice Juani muy alegre abriendo la puerta de la oficina de Carmela sin más, ¡la informalidad de los latinos!, me río—aquí le traigo la cita, digo, a Santi el arquitecto.

Hacía mucho tiempo que no salía con nadie y esperaba que ése fuera el motivo por el que parecía tener los nervios a flor de piel, veo que Carmela se sonroja, pero de igual forma se levanta y va hasta el centro de su oficina.

Yo sinceramente me voy a aprovechar de la calidez y la informalidad que los latinos tenemos por naturaleza, somos abiertos, bonachones, de fácil hacer amigos y de paso muy cariñosos.

Camino hasta ella y le doy un gran y apretado abrazo, cuando busco su mejilla para darle un beso estoy muy cerca de la comisura de su boca, me detengo un instante para sentir su piel y su olor a vainilla con chocolate que inundó mis sentidos. La siento estremecerse en mis brazos mientras me corresponde.

Unos segundos muy significativos...

No sé quién fue el primero en romper el abrazo, pero juro que desde ahora es mi lugar preferido.

—¿Les traigo café? —pregunta Juani.

—¡Ohh sí! —contesta Carmela—, le prometí a Santiago que probaríamos el nuevo café de Luis.

Juani nos mira con una sonrisa traviesa y dice:

—¡Perfecto entonces! Salen dos Besos del Ángel Negro y algunos bocadillos —y con eso sale de la oficina dejándonos solos.

Estábamos muy cerca, y fueron unos instantes de silencio en los que aproveché para acariciar su mejilla con el dorso de mis dedos, el roce fue electrificante, veo como ella cierra los ojos disfrutando el tacto, lo que aproveche para besar sus labios, fue increíble, un beso tierno y dulce, pero sin dejar por ello de ser excitante.

Sentí cómo se estremecía todo su cuerpo y una oleada de calor me invadió. Dejé de pensar que aquello no era buena idea. En ese instante, sólo importaban las sensaciones y la boca de ella, recordándome que era una mujer de verdad, sin poses y completamente natural.

Ella fue la primera en apartarse. Vi en su rostro una mezcla de confusión y esperanza. Esa esperanza era lo que más le asustaba porque, aunque empezaba a desear tener algo más importante con ella, no sabía si estábamos preparados para ello. Ella no era una mujer para una aventura pasajera, sino para una relación duradera.

—Santiago... —la escucho decir aun con los ojos cerrados.

—Shhh..., no digas nada por favor. No digas que fue un error, porque no lo fue. Nos hemos reencontrado Carmela, así de simple. Y te juro que no voy a luchar contra lo que siento.

—Pero Santiago...., no sería justo, yo estoy muy rota por dentro.

—Deja que sea yo quien juzgue si es justo para mí o no, ya somos adultos, no aquellos jóvenes que se dan su primer beso.

Carmela me mira desconcertada, y yo me pierdo en sus ojos color miel de mirada penetrante y con ello no resisto la necesidad de darle otro beso, una donde le transmita mis sentimientos, la tomo por la cintura y la aprieto contra mi cuerpo sintiendo que encajábamos a la perfección. Dos almas solitarias reencontrándose al matiz de un ardiente beso.

Ella sube sus manos por mi pecho y las enreda en mi cabello, lo que aprovecho para fundirme más con ella y profundizar la danza que había en nuestras bocas, fuego contra fuego...

Con dificultad nos separamos, nuestras frentes se unieron mientras controlábamos nuestras respiraciones. Sin mediar palabras pero tomados de la mano, nos sentamos en el sillón. Justo a tiempo, pues en ese instante entre el camarero con Juani detrás y nuestros pedidos. Nos separamos luego de darnos una mirada cómplice.

El camarero nos da nuestras bebidas, mientras siento como somos observados por Juani con cara de expectativa. En silencio bebo, y siento un gran placer al saborearlo.

—Uhhh, esto está delicioso —comento en voz alta.

—Hasta que Luis no saque otro, es uno de mis preferidos —dice Carmela.

Mientras Juani se descuida un poco para darle algunas instrucciones al camarero yo digo:

—Aunque es mejor el beso de mi ángel —digo en un susurro para que sólo me escuche Carmela.

Veo como ella se sonroja y baja la cara tratando de concentrarse en su bebida, mientras yo ladeo una sonrisa de satisfacción.

—Juani —dice Carmela—, quédate para que veas los ajustes que hemos hecho en la remodelación.

Accede sin mucho convencimiento, pasamos las siguientes horas intercambiando opiniones y entre bromas y risas ajustamos todo a seis semanas de trabajo con un margen de dos semanas por si surgía algún imprevisto era el estimado. Ambas estuvieron de acuerdo en la programación. ¡Y yo en lo único que estoy de acuerdo es en volver a

quedarme solo con Carmela!...

CAPITULO VII

*La palabra nunca alcanza cuando
lo que hay que decir desborda el alma*
Julio Cortázar

*E*l cronograma de la remodelación estaba en marcha, aunque el ruido que había era molesto, parecía que la curiosidad de los clientes era más, porque ningún día de la primera semana bajó la clientela y esta iba por el mismo camino. La gente iba y, a veces con disimulo y otras con demasiado descaro, preguntaba sobre lo que se estaba haciendo.

Esta semana ha sido una completa locura de cosas por hacer, facturas que pagar, materiales que recibir, en fin, Santiago mantiene el orden y siempre me consulta. Quería dejar adelantado, pues su hijo llegaba mañana sábado y quería pasar el día con él.

Mi relación con Santiago era extraña, desde aquel beso no hemos tenido otro acercamiento, aunque sí miradas muy expresivas y comentarios de doble sentido. Uno que otro roce disimulado, y las miradas que no pasaban desapercibidas para nadie. Aunque trataba de no acercarme mucho, no quería que las cosas se salieran de los “términos” profesionales, aunque eso ni yo me lo creía, cada vez que lo veía sentía nervios cual adolescente, ¡Por Dios, a mi edad con esto!, lo cierto es que yo no puedo permitirme una relación.

Estaba sentada perdida en mis pensamientos cuando la puerta de mi oficina se abre y entran corriendo Sofía y Sergio, aunque sean universitarios siempre serán mis bebés.

—Mamaaaaaa —gritan al unísono— oficialmente estamos de vacaciones —dicen con emoción, mientras corren a abrazarme, para ellos vacaciones significan la hacienda del abuelo donde tienen más libertad para hacer

cosas.

—¡Qué bueno! —digo, mientras correspondo a su abrazo—, pensaba que tal vez quisieran ayudarme con lo de la remodelación.

—Mamá —dice Sofía con voz de fastidio—, si necesitas que nos quedemos lo haremos, pero queríamos ir a la hacienda, el abuelo iba a enseñarnos el proceso de secado del café.

Ciertamente la cara de los dos era un poema, parece que les hacía mucha ilusión que su abuelo les enseñara el manejo de la hacienda. No quería quitarles eso, ya habían perdido suficiente con la ausencia de su padre.

—Tú ya tienes todo controlado mamá —dice Sergio, con esa voz profunda que me dice que se está volviendo adulto—, además tienes a Luis y a Juani, el abuelo necesita ayuda y pensamos que no tendrías problema en dejarnos ir.

—Pues realmente no tengo problema —le contesto—, simplemente fue un comentario ¿Quieren ir a ver cómo va la remodelación? —les digo para cortar el rollo.

—Si vamos —contesta Sofía con entusiasmo, mientras Sergio sólo se para y nos sigue.

Llegamos hasta la zona que están remodelando y veo a Santiago. Vestía informal, un jeans que se ajustaba a sus muslos y una chemisse verde claro que le quedaba como un guante. Juani tenía razón, ¡es todo un bombón!, de largas piernas musculosas, trasero lleno y redondeado, cintura estrecha, espalda ancha y los cuadritos en el abdomen que se nota debe tener.

Hoy estaba particularmente atractivo, el contraste de la piel dorada por el sol, su cabello castaño claro, sus ojos verdes esmeralda resaltan con la combinación de ropa que cargaba y lo hacían parecer modelo de revista.

¡¡Uff que calor me dio ya!!

Estaba hablando con el maestro de obra, vi con preocupación que estaba serio, como reclamándole algo, pero apenas vio que habíamos entrado, terminó de girar unas instrucciones y vino hacia nosotros mientras su expresión cambiaba.

—Santiago —me adelanto a saludarlo, aunque no con mucha efusividad—, te presento a mis hijos, Sofía y Sergio.

—Tanto gusto —contesta Santiago sonriente—, su mamá me ha hablado mucho de ustedes.

Sofía que es más expresiva, sonrió efusivamente cuando le tomó la mano para saludarlo, mientras que Sergio simplemente fue cortés.

—Han salido ya de vacaciones, pasaron por aquí y quise mostrarles cómo iba la remodelación —le digo.

—Vengan por aquí y les muestro —dice Santiago.

Mientras caminábamos hacia la oficina improvisada, Santiago mostraba los avances y Sofía y Sergio escuchaban con atención. Quedaron fascinados cuando les mostró el programa donde se ve el resultado final. Hablaban con la mayor soltura posible, como si fueran amigos desde siempre.

—Es hora de irnos chicos —les digo.

Se despidieron de Santiago afablemente, y nos dirigimos a almorzar. Nos fuimos a un restaurante cerca y ordenamos rápidamente.

Sofía es la primera en reanudar la conversación.

—Es guapo el arquitecto mamá, ¿ya se conocían? —pregunta intrigada.

—Si a ambas cosas —le digo tratando de sonar normal—, su familia y la mía son amigas desde hace muchos años, cuando éramos más jóvenes su familia pasaba las vacaciones en la hacienda, de allí nos hicimos amigos, pero hacía más de 25 años que no sabía de él.

Sofía queda satisfecha con la respuesta, mientras almorzábamos ella sigue hablando de otras cosas, Sergio hablaba emocionado de la hacienda y yo, aunque seguía en la conversación, mi mente estaba en Cafénamorada...

—Arquitecto —escucho que me llama Juan Pedro, el maestro de obra—, necesito hablarle.

—Dígame.

—No tuve oportunidad de comentarle esta mañana arquitecto, pero hay otra situación que me está preocupando, hay dos trabajadores que tienes tres días sin venir y son unos muchachos bien responsables —me dice con voz nerviosa—, quería su autorización para salir un poco más temprano y pasar por la casa de ellos a ver que les pasó.

—Está bien Juan Pedro, tenme al tanto por favor, importante mantener la vigilancia en la zona, no podemos permitir que siga la desaparición de materiales, ni muchos menos retrasar la entrega del proyecto.

—No se preocupe arquitecto, la obra estará en el tiempo indicado.

—Eso espero Juan Pedro, eso espero. De verdad todas estas cosas me han causado mala espina.

Juan Pedro se marcha cabizbajo, sé que le preocupa las cosas que están pasando. Llevamos dos semanas de haber empezado la remodelación, pero desde hace una semana han sucedido una serie de desapariciones de materiales que nos han retrasado un poco.

Esta tarde tomaré acciones para poder descubrirlo, menos mal llegó el encargo a tiempo porque si estas desapariciones de materiales siguen, el proyecto se va a ver afectado.

Quiero terminar temprano, mañana llega Paul, y quiero pasar un rato con él. No he podido tener un tiempo a solas con Carmela, siento como si me estuviera evitando.

Yo: Buenos tardes preciosa, espero estés bien, ¿Qué tal el almuerzo con tus hijos?

Carmela: Hola Santiago, todo bien ¿y tú?

Yo: Todo bien. ¿Interrumpo?, quería comentarte algo y no tuvimos la oportunidad de hablar hoy. Pensé en llamarte para tomar algo esta tarde.

Carmela: Estaba con unos proveedores, lo siento, he estado algo liada estos días. ¿Podemos hablar el lunes?, ¿Va todo bien?, ¿Se necesita algo?, es que en un rato salgo para la hacienda.

Yo: Esta todo bien, no te preocupes, que tengas feliz fin de semana.

Definitivamente algo pasa, Carmela no es tan fría, o por lo menos no es lo que me ha demostrado hasta ahora, esperar hasta el lunes para verla y enterarme de lo que le pasa se me hará eterno.

—Las cosas con calma Santiago —me digo en voz alta, quizás para convencerme a mí mismo que no todo siempre puede ser en el momento que yo quiero.

Termino de hacer lo que tenía previsto. Mañana llega Paul y pasaré el fin de semana con mi hijo.

—Juani ¿puedes venir un momento? —hablo a la oficina de Juani por el

intercomunicador.

—Voy —contesta sin más.

Sé que debe estar al tope de trabajo, estamos justo en cierre fiscal y ella siempre es muy correcta con las cuentas y el manejo de los empleados, para la apertura necesitamos contratar más personal y es ella quien recepciona los aspirantes para luego entre las dos tomar la decisión de a quién vamos a contratar.

Diez minutos después entra en la oficina.

—Disculpa que haya tardado Carmela pero estaba en cierre contable — me dice calmada pero le noto la voz preocupada.

—¿Pasa algo Juani? —le pregunto curiosa de saber que le preocupa.

Se queda pensativa un rato viéndome sin mirarme, hasta que al fin lanza un suspiro y me dice:

—Pues realmente no se Carmela, simplemente me dejó inquieta una preocupación del maestro de obra.

—¿Cuál?, no sabía que lo conocías —le digo intrigada.

—Pues sabes que es difícil no conocerme —me dice mientras se ríe a carcajadas, ciertamente es así, Juani es la persona más amistosa que he conocido, completamente desinhibida para entablar amistad.

—Pasa —continúa—, que esta mañana me preguntó por dos muchachos que él contrató y que yo conocía, le di referencias porque conozco a sus familia desde hace muchos años, son personas humildes pero muy trabajadoras, son muy responsables y apegados a las normas, pues esta mañana me dice que los muchachos tienen tres días que no vienen y me preguntó si yo sabía el por qué, le dije que no, y desde entonces estoy preocupada. Esta tarde me acerco a su casa a ver si ha pasado algo, tampoco quiero alarmar sin ninguna necesidad a su familia.

—Vaya, visto de esa manera parece extraño —le digo pensativa—, has lo que debas hacer y me mantienes informada, aun cuando estén trabajando para Santiago también es mi responsabilidad.

—Está bien, ahora dime, ¿para qué me llamabas?, te noto extraña.

—Nada de qué preocuparse —le digo rápidamente—, esta tarde salgo para la hacienda con los niños, regreso el lunes, y te quería dejar estos encargos que están pendientes por realizar —enseguida le paso las carpetas, si no actúo rápido empezará el “interrogatorio” y hay que ver que

Juani sabe sacar confesiones.

Juani se me queda mirando de forma interrogativa pero no me dice nada al respecto, solo asiente.

—No hay problema, cualquier novedad te estaré avisando, ¡Que tengas buen viaje jefaaaa!

Me dice mientras se para y se va, yo me extraño de su rápida retirada pero me alivia no tener que hablar con nadie en estos momentos. Recojo todo salgo para la casa. Son sólo dos horas de viaje, nada que no haya hecho otras veces, pero en estos momentos tengo una extraña sensación que me tiene intranquila.

Llego a la casa y todos están listos, incluso nana, con maleta y todo, me dijo que quería pasar unos días allá, yo no puedo negarle nada a mi viejita. Además eso también me dará tiempo y espacio a mí para pensar...

Mientras estamos arreglando las maletas en la camioneta, entra una llamada que contesto sin ver

—¿Diga?

—Hoy debe ser mi día de suerte, pues me contestas al primer tono — escucho que me dicen del otro lado de la línea, una voz que no quiero escuchar y mucho menos hoy—, ¿o será que ya has recapacitado y quieres volver conmigo? —escucho su risa y eso me enerva.

—Di que quieres en este instante o cuelgo —le digo con voz molesta pero baja, los niños y nana estaban cerca y de verdad no quería preocuparlos.

—Quiero hablar contigo —me dice el descarado—, personalmente, por los buenos tiempos.

—Imposible —contesto rápidamente—, estoy demasiado ocupada, no tengo disponibilidad de viajar.

Si él pensaba que con solo pedirlo iba a ir a su lado “por los buenos tiempos” realmente estaba muy equivocado, no me conocía de nada, ya yo no era “esa” Carmela.

—No tienes que viajar Carmela, estoy en Colombia. Llegué ayer a Medellín y quiero verte.

—Pues a mí realmente me sabe lo que quieras Sebastián —le digo entre dientes—, tu y yo no tenemos nada de qué hablar.

—Pues si tenemos y lo sabes Carmela, mi mamá me dijo que había hablado contigo y tú la maltrataste.

—¿Qué? —le grito alterada y veo como Sofía y Sergio voltean a verme, yo sólo les hago una señal con la mano para que no se preocupen.

—Además Carmela, en estos momentos en que quiero cambiar de aires pensé en ayudarte con la remodelación de tu cafetería, sigo siendo el padre de tus hijos y me preocupa tu bienestar, no quiero que nadie te haga daño.

¡Esto si es fin de mundo!, preocupado por mi ¿bienestar?, buaff

—Lo siento, debo colgar y definitivamente mi respuesta es no.

Siento mis manos temblar cuando cuelgo la llamada, mi respiración está agitada y un sudor frío recorre mi espalda, se llama miedo. Sebastián en Medellín no auguraba nada bueno. Entré a la casa por un poco de agua, también para calmarme un poco. Este viaje iba a ser algo tortuoso...

CAPITULO VIII

***Que alguien te haga sentir cosas
sin ponerte un dedo encima,
eso es admirable
Mario Benedetti***

Mi mente estaba demasiado agitada, me costó un mundo disimular delante de los niños y nana durante todo el viaje, entre música y conversaciones en las que yo no participaba mucho, llegamos a Fredonia. Municipio cafetalero del suroeste de Antioquia, cuenta la historia que curiosamente el nombre proviene de una sugerencia emitida por un ingeniero de origen inglés, quien insinuó la palabra inglesa freedom (libertad) para designar al poblado. Y ciertamente su aspecto general y vigoroso a causa del gran movimiento comercial, permitía sentirte libre y pleno.

Seguimos hasta llegar a la finca, la vista panorámica siempre es maravillosa, veo el atardecer cayendo entre los cafetales, las montañas bañadas con una luz anaranjada y tenue, respiro profundo y siento como el viento roza mi piel y los aromas del campo y el café invaden mis pulmones. ¡No hay nada comparable con el aroma del café recién tostao!

Mis padres nos esperaban en la entrada de la casa grande, había una pequeña terraza en la que habían dispuesto algunos aperitivos y una inigualable taza de “café aliñado”, que no era más que café con licor, papá y mamá lo preferían con ron, la nana y yo con un poco de whisky o baileys.

Lo que queda de tarde transcurre tranquilo, entre abrazos y arrumacos mis padres me consienten demasiado al igual que a mis hijos, mucho amor para dar, a pesar que tienen dinero, pues nuestras tierras son cafeteras desde hace muchas generaciones, son personas sencillas y muy humanas.

Me despido de todos, el cansancio y las preocupaciones me llevan por el mar de la amargura el día de hoy, menos mal que no pidieron explicaciones, aunque en sus rostros vi preocupación...

Mañana será otro día...

Duermo de un tirón, oigo mi nombre a lo lejos seguidos de unos leves toques a la puerta, yo simplemente me coloco la almohada en la cara y continúo durmiendo. Los toques y el llamado siguen insistentemente, no me queda otra que levantarme.

—Voy —digo con voz aun somnolienta, me fijo y son las 11 de la mañana, ¡Dios como pude dormir tanto!

Abro la puerta y veo a mamá algo nerviosa.

—¿Que pasa mamá?— pregunto.

—Hija, no hay forma de decir esto de otra manera que no sea directa, acaba de llegar Sebastián.

Entro en shock, poco a poco retrocedo hasta caer sentada en la cama, sin nada que decir, mi mente aun procesa la noticia.

—Nunca nos quisiste hablar de tu separación y nosotros respetamos eso, así que intuyo que no quedaron en buenos términos —continúa mamá—, pero quiero que sepas que te apoyaremos en lo que decidas.

—No he visto el primer divorcio que quede en buenos términos mamá, Sebastián viene porque está sin trabajo y sin dinero y pretende que yo deje que remodele el café, pero ya eso está andando, la remodelación está a cargo del hijo del amigo de papá y no voy a cambiar sólo porque él quiera, no lo quiero cerca de mí —le digo alterada—, además me disgusta que use a los niños para que intercedan ante mí por ello.

Mi mamá me mira preocupada, pero sé que siempre contaré con su apoyo.

—Todo saldrá bien. Es importante que te cambies hija, te espero abajo —dice sin más y sale de la habitación.

¿Sebastián aquí?, realmente este hombre no conoce los límites, como pude me asee y me cambié. Me vestí de forma sencilla, no fuera a creer el imbécil de mi ex marido que estaba vistiéndome para él. Porque así de idiotas son algunos hombres, incluyéndolo.

Voy camino al salón cuando escucho voces:

«No entiendo por qué lo haces »

«No hay nada que entender»

«Sabes que es mejor que estés lejos, nosotros no queremos que nos metas en tus problemas»

«¿No me vas a ayudar entonces?»

«Pues yo no, yo no sé él»

«A mí no me metan en sus líos»

Entro al salón y veo a Sofía parada con cara de molesta hablando con su papá y a Sergio sentado con cara de fastidio.

—¿Se puede saber qué es lo que está pasando aquí? —pregunto nada más entrar.

—Buen día Carmela —dice Sebastián con una cínica sonrisa.

—No sé qué tienen de buenos, y menos si tú estás aquí. —digo con la voz alterada, todos se quedan sorprendidos de mi respuesta, es la primera vez que mis hijos me escuchan hablar así.

—Necesito que me dejen sola con su papá por favor —digo mirando a Sergio y a Sofía directamente.

Veo en sus caras preocupación, Sergio ve a Sofía y ella duda si dejarme sola o no.

—mamá...

—Sofía por favor —le digo con molestia.

Mi hija simplemente ve a su hermano y salen, al hacerlo se me acercan y cada uno me da un beso en lo que me transmiten su solidaridad. Sofía me dice en un susurro solo para que yo escuche:

—Estaremos cerca mamá.

Espero que realmente estén fuera del alcance para hablar.

—¿Se puede saber que carajos haces aquí Sebastián!, ¿es que no fui lo suficientemente clara ayer! —le digo irritada.

Sebastián no se inmuta, este tipo tiene sangre de horchata o se está haciendo el desentendido, en vez de contestarme se dirige al bar de papá y se sirve un trago de whisky, que se toma de un tirón. Se voltea y me dice:

—Carmela, deja el histerismo, estoy aquí en son de paz, solo quiero que hablemos como gente racional.

—¿Racional?, por dios Sebastián, contigo yo no tengo que ser racional, no te quiero en mi vida, no quiero tener relación contigo, ¿qué parte no entiendes?

Veo como se le contrae el rostro, sé que se está conteniendo, a pesar de mostrarme fuerte tengo miedo de su reacción, nunca me ha golpeado y no creo que se atreva estando aquí, pero sus palabras siempre me dejaron marcada...

—Carmela —dice Sebastián con demasiada calma—, sólo quiero que consideres la posibilidad de enmendar mis errores, ahora que puedo, quiero pasar más tiempo con ustedes y rehacer la familia.

¡No puedo creer lo cara dura del tipo!, pongo mis brazos en jarra, y le digo con molestia.

—¡Mi ciclo contigo está cerrado!, por mí lo que dejes o no de hacer es sólo tu problema, nuestro único vínculo son los gemelos, ningún otro. ¡Así que no me jodas la paciencia y sal de mi vida de una vez por todas!

Se me queda mirando con rabia y me dice en voz baja

—Quizás deba darle la razón a mi madre cuando me dije que ya otro calentaba tu cama, no eres más que una...

—Cuidadito con lo que dices Sebastián, recuerda donde estas, además no soy la misma Carmela sumisa que aguantaba tus insultos —le digo casi en un susurro con los dientes apretados.

Nos quedamos mirando con mucha rabia uno al otro, veo como Sebastián agarra con fuerza el vaso donde estaba tomando su trago de whisky, sus nudillos estaban blancos, había mucha tensión en el ambiente, siento pasos detrás de nosotros.

—Hija el almuerzo está servido ¿Sebastián te quedas a almorzar con nosotros? —pregunta mi madre ajena a todo el drama y el duelo de miradas que tenemos Sebastián y yo.

—¡Claro, muchas gracias! —responde el muy cínico.

—Almuerzas y te vas o te saco yo de aquí a la fuerza —le digo en voz muy baja

—Jamás te atreverías —me reta también en voz baja.

Mi mamá no entiende lo que está pasando pero espera a que todos salgamos juntos del salón.

Estamos sentándonos a la mesa cuando mi celular vibra, cuando veo que

es Juani y contesto inmediatamente.

—Juani ¿cómo estás?

—Carmela —me dice con voz agitada—, Cafénamorada se está incendiando.

CAPITULO IX

***Cuando hay malas noticias, éstas viajan
más rápido que la barrera del sonido
Bet Alifanow***

—¿Qué? —grito sobresaltada.

—Traté de localizarte desde temprano, pero fue imposible, hubo un incendio que empezó en la zona de la remodelación y se extendió muy rápido hacia el café —me dice Juani angustiada—, los bomberos llegaron enseguida y pudieron controlarlo pero igual hubo daños considerables, Luis y Santiago estaban aquí y ayudaron a sofocar las llamas, están algo heridos pero bien.

No puedo evitar que los ojos se me llenen de lágrimas, no puede estar pasándome esto, me siento tan abrumada que me dejo caer en la silla. Mis padres me miran mientras sigo hablando con Juani.

—Salgo para allá enseguida —le digo al rato y cuelgo.

—¿Qué pasó hija? —pregunta papá.

—Hubo un incendio en el café papá, debo salir inmediatamente para allá —le digo con voz entrecortada.

—A lo mejor la culpa es del incompetente que contrataste —dice Sebastián.

—¡Si no tienes nada bueno que decir es mejor que te calles! —le grito a Sebastián con rabia.

—Cálmate hija —dice mi madre—, no es bueno que te alteres tanto.

—Déjala amor, es comprensible —le dice papá.

—Si quieres te llevo después de almorzar —insiste Sebastián.

Lo miro con rabia, ya no me importa disimular delante de los niños.

—*¡No te preocupes!, viniste a ver a los niños, así que te quedas a hacer lo que viniste a hacer.*

—*Yo te llevo —dice papá.*

Sofía y Sergio se miran, están preocupados, sé que no quieren dejarme sola, pero pienso que mejor se quedan aquí, no sé con qué panorama me encuentre, así que antes que digan algo les digo:

—*No se preocupen por mí mis amores, es mejor que se queden aquí con la abuela y nana, yo los mantendré informados.*

—*¿Estás segura mamá? —me dice Sergio preocupado.*

—*Si hijo, apenas resuelva allá, vendré a pasarme unos días con ustedes —le digo para tranquilizarlos, pero no sé por qué intuyo que los problemas apenas empiezan.*

Papá habla con mamá, mientras veo que nana me trae una cesta con algunas cosas.

—*Toma para el camino hija, sé que no te pasará comida pero tienes que comer algo, debes estar de pie para afrontar lo que sea que haya pasado —me dice tomando mi cara con cariño.*

—*Gracias nana, te haré caso —le digo.*

—*¡Por primera vez! —dice ella alzando las manos al cielo y riéndose.*

Todos nos reímos, a pesar de lo que estaba pasando me sentía tranquila porque mi familia me apoya, salvo la piedra en el zapato de Sebastián. Lo veo con rabia y le digo en voz baja:

—*¡Espero que no te aproveches de la situación, almuerza con los niños y te largas!, no quiero saber que pasaste aquí la noche ni quiero que estés aquí cuando regrese.*

—*Yo también te deseo buen viaje Carmela —me dice con ironía.*

Salgo con papá para Medellín, el respeta mi silencio, voy pensando en lo que ha pasado, la remodelación, el incendio, la molestia de Sebastián y en Santiago. Mi mente en este momento es un torbellino de emociones.

—*¿Quieres hablar princesa? —me dice papá.*

Yo lo veo y enseguida se me salen las lágrimas, papá toma mi mano y me dice palabras de aliento, yo simplemente lloro, cuando me siento más calmada le cuento todo, mi matrimonio, las peleas, la ausencia, mis estudios a escondidas, mi divorcio, los niños, mi vuelta a Colombia, mi ilusión Cafénamorada, en fin me desahogué con él.

Cuando ve que al fin terminé de hablar me dice:

—¿Te sientes mejor?

—Si papá, gracias por escuchar.

—Recuerda hija que te amamos y siempre estaremos para ti.

En eso me doy cuenta que llegamos a Medellín y ya estamos cerca de Cafénamorada, veo los camiones de bomberos y la gente curiosa arremolinada en los alrededores, papá estaciona cerca, sin esperar, me bajo de la camioneta y corro hasta donde están los bomberos, Juani está con ellos. Nunca la había visto tan angustiada.

—Juani —digo con voz entrecortada, voltea y enseguida nos abrazamos.

Nos separamos y observo todo, me quedo paralizada viendo todavía el humo salir de ciertas zonas, el olor a quemado inunda mis fosas nasales, el corazón se me encoje, y un frío espeluznante recorre mi columna, la visión es un duro golpe para mí, Cafénamorada, mi sueño, mi vida, mi ilusión, mi bastión de lucha y superación, ahora está con la fachada parcialmente negra, las ventanas se han convertido en huecos humeantes por donde salen chorros de agua. Siento como Juani aprieta mi mano mientras me dice:

—Esto ha sido terrible Carmela, Santiago y Luis estaban aquí y pudieron palear la situación, sino, hubiera sido más grave.

—¿Dónde están? —le pregunto.

—Con los paramédicos, están un poco lesionados, tragaron mucho humo.

Busco con la mirada y los veo, ambos están con los paramédicos y con mascarillas de oxígenos puestas.

—¿Cómo sucedió todo esto? —pregunto dirigiéndome al jefe de bomberos.

—Todo está en proceso de investigación señora, el jefe de la policía está al frente del caso, en cuanto los informes estén listos se lo haremos llegar. Gracias a la intervención a tiempo los daños son superficiales pero en una gran extensión. Aunque si puedo decirle que fue provocado, la forma como se propagó el fuego y el fuerte olor a combustible así lo indica, sin embargo esperamos más evidencia por parte de los expertos sobre este caso.

Siento la mano de mi padre en mi hombro, lo que me reconforta.

—Don Camilo ¿cómo está?—saluda el jefe de bomberos a mi padre.

—¡Gregorio tanto tiempo!, lástima encontrarnos en estas circunstancias, este es el negocio de mi hija Carmela, ¿se sabe algo de cómo empezó todo?

—Todo está dentro del proceso de investigación Don Camilo, esperamos dar respuesta pronto, la policía está a cargo del caso, su hija debe estar disponible mientras dure el proceso de averiguaciones.

—Gracias por todo Gregorio, ya nos pondremos en contacto, Saludos a la familia —dice papá estrechando la mano del hombre fatigado por el incendio que acaba de combatir.

—De nada Don Camilo, es nuestro trabajo. Iremos a guardar nuestro material, nuestra labor aquí está terminada.

Mientras nos despedimos del jefe de bomberos y caminamos hacia donde está el jefe de policía con Santiago y Luis, papá me cuenta que de muchacho, Gregorio fue jornalero en la hacienda.

—Buenas tardes —saludo, enseguida abrazo a Luis que tiene las manos vendadas y alguna que otra magulladura, lo abrazo tan fuerte que tose por el esfuerzo. También saludo a Santiago, aunque el abrazo duró menos que el de Luis. Solo tiene algunos raspones visibles.

—Papá a Luis ya lo conoces, y él es Santiago, el hijo del arquitecto Smith.

—Buenas tardes a todos —contesta papá—, lamento las circunstancias, espero no sea grave el diagnóstico de ustedes, y de antemano les doy las gracias por haber estado pendiente de la situación.

El momento de saludo pasa cuando el jefe de policía comenta:

—Nada que con tratamiento y reposo no se cure según han dicho los paramédicos que los atendieron —contesta el jefe de la policía—, menos mal que el fuego empezó antes que iniciara la jornada sino la situación fuera otra —contesta de manera parca.

—¿Cuáles son los pasos a seguir ahora? —pregunto desconcertada.

—Tenemos dos días para elaborar el informe del siniestro, hasta ese momento, la zona será acordonada, no podrán laborar, así que les sugiero que descansen y se mantengan cerca para tomar cualquier otra declaración que haga falta.

—¿Podemos irnos ya? —pregunto inquieta.

—Si los paramédicos lo autorizan si, las lesiones son leves y ya tomamos sus declaraciones, pero cualquier otra información que sea requerida los volveremos a llamar.

—Señora Santos —continúa el jefe de policía—, si me permite un

momento para hablarle

—Claro.

Nos apartamos un poco del grupo y me explica la situación, se sospecha de fuego provocado por la magnitud y el olor a combustible que había en la zona, sin embargo hasta hacer todas las experticias no pueden dar un veredicto, me aconseja no salir del perímetro de la ciudad, a lo que le pregunto si hay algún problema en ir a la hacienda, cuando me responde que no hay problema, le doy mis datos de contacto y la dirección.

Dicho esto el jefe de la policía se aleja, y yo voy a donde están todos.

—Ya está todo listo —digo—, ¿podemos irnos todos a la hacienda papá? —pregunto.

—Justo estaba proponiéndoles eso hija, que mientras se recuperan fueran a la hacienda, serán como unas mini vacaciones —dice jocoso.

—¡Pero no pagas! —le contesto riéndome para seguir la broma.

—Yo encantado —dice Luis.

—Yo igual —comenta Juani.

—Muchas gracias por el ofrecimiento —contesta Santiago—, pero como le dije, mi hijo llega hoy, de hecho en una hora debo estar en el aeropuerto buscándolo.

—¿Y cuál es el problema? —contesta papá—, no hay inconveniente en que venga con nosotros también. Será como cuando eran pequeños. Además, allá están mis nietos que son más o menos de la misma edad según me has dicho.

Luego de quince minutos de discusión papá convence a Santiago, mientras Juani y yo estábamos llamando a los empleados de Cafénamorada para informales de la situación, prometiéndoles que estos días serían remunerados y que se los tomaran como unas mini vacaciones. Aún falta evaluar los daños y saber hasta dónde está afectado el local, para así saber cuándo nos podemos reintegrar.

Mientras estoy allí, tengo la sensación de sentirme vigilada, veo a todos lado y sólo enfoco la cantidad de gente que aún está pendiente de lo que ha quedado del incendio, entre personal de seguridad y curiosos. Puede ser que esté afectada por la situación, me digo.

Una vez puesto en orden todo, Juani se ofrece a llevar a Luis a buscar sus cosas y las de ellas, mientras que papá y yo vamos hasta el hotel con

Santiago para cambiarse y buscar lo que necesita y luego irnos al aeropuerto para pasar por Paul. Nos encontraríamos en la gasolinera de la salida de Medellín en hora y media.

En el aeropuerto tardamos poco, el avión donde había llegado Paul llegó sin retraso, y cuando llegamos ya él había pasado por todo el papeleo migratorio sin ningún problema. Luego de las presentaciones, Santiago le explica la situación y él lejos de mostrarse contrariado, la idea le encantó.

Nos encontramos con Juani y Luis en donde habíamos quedado, presentamos a Paul y compartimos algunos snacks que ella había traído para luego seguir camino hasta la hacienda. El viaje se hizo corto, entre anécdotas y con una conversación bastante ligera donde hasta Paul tomó parte, se ve que ha sido un muchacho muy bien criado.

Llegamos pasada las siete de la noche, como ya habíamos avisado, mamá y nana tenían todo listo, hasta la cena. Ya por Sofía sabía que Sebastián se había ido después que almorzó, eso me quitó un peso de encima, no quería lidiar con él nuevamente.

Entre contar lo sucedido, y los chistes malos de humor negro de Luis, pasamos una cena diferente. Instalamos a los invitados en sus habitaciones. Sofía, Sergio y Paul hicieron migas de inmediato. ¡Juventud divino tesoro!,

Nos despedimos todos, mañana será otro día, ya planificaremos que vamos hacer...

CAPITULO X

***Cuando mejor es uno, tanto más difícilmente
llega a sospechar de la maldad de los otros.***

Cicerón

No tuve un sueño tranquilo, la incertidumbre me mantuvo en vilo casi toda la noche. No hacía más que pensar en Cafénamorada y su futuro. Cuando ya el sol salía me dispuse a asearme y bajar, de nada valía seguir dando vueltas en la cama como un tabaquito.

Escucho voces en la cocina, ¡lugar de reunión de todos!, ¡un café, la vida por un buen café!, a estas alturas la cafeína es mi mejor aliada, con ella pienso mejor...

—Buenos días para todos —saludo no más llegar.

Todos contestan al unísono, estaban Juani, mamá, nana, Luis y Santiago, mamá me comenta que papá se fue con los muchachos a mostrarle la hacienda desde muy temprano. Hoy empezaba el proceso de secado del café, aunque hay muchas formas de hacerlo, aquí en la hacienda se hace de manera tradicional: al sol, en patios de cemento, esto permite reducir la humedad, ¡es todo un arte!, pues de esto depende la calidad del grano y el sabor del café.

Desayunamos con tranquilidad, hablando de generalidades, entre todos los presentes, creo que ninguno quiere ser el primero en hablar de lo que ha pasado. Siento la profunda mirada de Santiago, yo intento concentrarme en mi segunda taza de café del día...

—Creo que estamos huyendo de la realidad —dice Santiago.

Se hizo un silencio en la cocina...

—Nadie quiere hablar de lo que pasó ayer, y creo que mientras más

rápido le salgamos al paso, más rápido encontraremos solución y avanzaremos, es momento de planificar que se va a hacer, ahora el área a remodelar es más extensa por el fuego y eso es algo que debemos tomar en cuenta si quieren abrir rápidamente —continúa Santiago con voz de preocupación.

—Santiago tiene razón —digo—, pero creo que habrá que esperar el informe de los bomberos y la policía, ellos dijeron dos días.

—Sí, pero Luis y yo estuvimos allí, sabemos que zona se afectó, y si tienes los planos originales podemos aprovechar estos dos días para el rediseño y así no perder tiempo ¿no te parece? —refuta Santiago.

—¡A Santi el humo lo activó! —dice Juani con jocosidad—, pero me parece razonable lo que dice ¿no crees Carmela?

—Yo creo que tiene razón Carmela, tampoco podemos quedarnos tantos días cerrados, recuerda que han abierto varios cafés y no podemos perder nuestra clientela —dice Luis.

—¡Manos a la obra entonces! —digo.

A punta de papel, lápiz y de la memoria de todos hicimos un bosquejo de lo que había que hacer para recuperar los espacios, todos los instrumentos de trabajo estaban en Medellín, pero una vez más Santiago demostró lo excelente arquitecto que era y la pasión que tiene por su carrera. Con el de rediseñar todo, se esmeró en ampliar, mejorar y darle un aspecto diferente manteniendo la línea que tenía Cafénamorada, en papel se veía fenomenal.

Mientras mamá y nana revoloteaban en la cocina y nos mantenían las tazas llenas de café y un plato con pastelillos que cada vez que los ponían Luis y Santiago se lo devoraban. Cuando nana pone el tercer plato Juani dice:

—¡Por dios, los visto pero no los alimento!, dejen algo para nosotras —dice riéndose.

Luis y Santiago se miran y se sonrojan, verlos así es divertido, parecen niños regañados, así que me río con Juani.

Pasamos lo que queda de mañana haciendo cálculos, costos, Santiago dibujando sus ideas y todos aportando para las mejoras, mientras los olores de la comida de nana y mamá inundaban el ambiente, pronto llegarían los niños y papá.

No pasó mucho tiempo, llegaron emocionados hablando de todo lo que

habían hecho, sobre todo Paul era el que estaba más emocionado, en esta oportunidad papá los dejó participar en el proceso a todos y fue una gran experiencia.

En eso el teléfono de Santiago suena y pide permiso para responder. Juani y yo nos miramos extrañadas. Ya nos dirá... Al cabo de algunos minutos regresa

—El jefe de policía acaba de llamar, dice que debe hacerme algunas preguntas y que debo estar allá lo más pronto posible.

—Bueno pues eso es andándole —le digo—, yo te llevo a Medellín ya mismo.

—No quiero molestar Carmela, si pudiera conseguir un servicio de transporte que me llevara no habría inconveniente.

—¡Vale ya Santiago!, igual debo ir a Medellín a buscar algunas cosas, con la premura no hice maletas, así también hablo con el jefe de bomberos y paso por los planos para adelantar el trabajo ¿no era eso lo que querías?, ¿aprovechar los días?

—Está bien Carmela —responde con resignación.

En eso veo a Paul acercándose a su padre para preguntarle en voz baja:

—¿Debo ir contigo papá?

Yo que los oí, le respondo:

—No hay necesidad Paul, eres bienvenido a quedarte, además, si todo no es más que un simple interrogatorio nosotros debemos estar de vuelta hoy mismo. A más tardar mañana en la mañana, si se presenta alguna eventualidad.

Paul aun con duda en su mirada ve a su padre.

—No hay problema Paul puedes quedarte —responde Santiago.

La cara se le iluminó y esbozó una sonrisa plena, se veía que le gustaba la hacienda. ¡Qué parecido con su padre tenía, es un chico de lo más lindo!

Comimos antes de partir, nana nos hizo una cestita con frutas y pasteles y el infaltable termo con café. Nos fuimos cerca de la una de la tarde.

El camino fue extraño, a pesar de la ligereza de la conversación, en el ambiente se respiraba tensión sexual, no se podía negar que ambos nos sentíamos atraídos. Las insinuaciones las respondía con evasivas o con un cambio de tema.

Llegamos a Medellín rápidamente, no había tráfico en la vía. Justo antes

de bajarnos en la comisaría, Santiago toma mi mano y me dice:

—No sigas luchando contra lo que sentimos Carmela, nos gustamos, somos adultos, ambos estamos sin pareja, así que no estamos haciendo daño a nadie, quiero conocerte mejor y estar a tu lado en todo momento. Déjame entrar...

—No sabes lo que dices Santiago, apenas nos hemos vuelto a ver luego de 25 años, además todo es muy complicado, no pued...

—Shiss —dice Santiago poniendo un dedo en mis labios—, ¡nunca digas nunca!

—Dejemos algo en claro Santiago, no quiero ser una más de tu lista, tu pronto volverás a tu trabajo, los grandes proyectos en las grandes ciudades y además, tengo una familia y unos hijos a los que me debo y una reputación que proteger.

—¡Carmela jamás serás una más! Además me tratas como si fuera un mujeriego y no lo soy. No te voy a negar que desde que murió la mamá de Paul he tenido varias relaciones, pero no son tantas como piensas y tampoco me las quito a sombreroazos como imaginas.

Imaginarme a Santiago repartiendo sombreroazos para quitarse a las mujeres de encima me causo risa. El también ríe y yo continúo:

—Creo que los dos estamos confundiendo el deseo con otra cosa —le digo.

—Princesa, ésa es una diferencia que siempre he tenido muy clara. No soy ni un santo ni un mujeriego, soy simplemente un hombre que ha deseado mujeres desde la adolescencia. Siempre con recato y respeto. Pero tú eres la única con la que quiero tener algo más —me dice.

Lo miro interrogante, no me esperaba esa respuesta. Y sin pensar le pregunto:

—¿Y la mamá de Paul?

—Esa es otra historia que pronto te contaré —me responde.

Antes que apartara la vista, me pareció ver mucha tristeza en su mirada.

—Ven, bajemos, llevamos mucho tiempo aquí —me dice—, ya tendremos oportunidad de seguir conversando más tarde.

Antes que pueda contestar me sorprende con un ligero beso en la boca. Se baja rápidamente, mientras yo me quedo en la camioneta saboreando el momento.

Cuando entramos en la comisaría, todo me pareció que pasaba como una película, el jefe de la policía nos dice que en la mañana recibió un anónimo donde culpaban al arquitecto Smith de haber provocado el incendio, Santiago se somete al interrogatorio sin ningún problema y con toda la disposición de colaborar por lo que es descartado como sospechoso, sin embargo es claro que alguien quiere involucrarlo.

Santiago les comenta lo de la desaparición de materiales y de los dos obreros que tenían tres días que no iban, también sobre las cámaras que había instalado sin que nadie supiera la noche anterior al incendio. La grabación debía estar en la nube. Así que proporcionó toda la información para que pudieran ver la grabación.

Cuando salimos de la comisaría ya era de noche, el cansancio estaba a flor de piel, estábamos montándonos en la camioneta cuando Santiago sugiere ir a cenar y aunque yo me opongo al principio, en un momento de silencio absoluto, mi estómago ruge en un nada femenino sonido.

Santiago ríe sonoramente.

—Creo que tu estómago ha hablado por ti, no se diga más vamos a cenar y luego te llevo a tu casa.

Toda sonrojada, no tengo más opción que asentir.

—Pasemos un momento por el hotel Carmela, así busco la laptop y podemos ver el video, y luego escoges donde quieres ir a comer. Recuerda que yo no conozco mucho Medellín.

—Con lo cansado que estamos me parece una tontería salir a algún sitio. Si quieres comemos en el hotel mientras vemos el video, si descubrimos algo podemos dar parte a la policía inmediatamente y así no perdemos tanto tiempo ¿no te parece?

—¡Me parece excelente! —responde Santiago con una gran sonrisa en el rostro y una mirada pícaro.

—EYYYY—digo sonriendo—, la sugerencia no implica nada más.

—Vamos Carmela —dice Santiago—, te voy a demostrar de todas las formas posibles que mis intenciones son buenas, pero tienes que ser justa.

—Siempre lo soy.

—Lo que quería decir es que no puedes seguir escondiéndote de mí. Tienes que aceptar la posibilidad de que suceda algo entre nosotros. Quiero

que empecemos a hacer cosas juntos para que podamos conocernos mejor — le dijo con una sonrisa—. E incluso besarnos de vez en cuando.

Me quedo callada unos segundos. Después, asiento con la cabeza.

—Me parece razonable.

—Podríamos sellar el acuerdo con un beso —sugirió él—. Nada peligroso, por supuesto. ¿Qué te parece uno en la mejilla?

Lo miro desconcertada y antes que pueda reaccionar acerca su cara y en vez de darme el prometido beso en la mejilla, tomó mi cara suavemente entre sus manos, se acercó muy lentamente a mis labios, deteniéndose un segundo antes de besarme, abrí mucho los ojos y se lamí nerviosamente mis labios. Fue entonces cuando me besó. Lo hizo sin prisa, saboreando mis labios y jugando con su lengua para profundizar en el beso. Cuando se apartó, yo sentí un gran vacío y vi en su cara la satisfacción de saber que había sido un buen comienzo.

CAPITULO XI

***Es extraña la ligereza con que los
malvados creen que todo les saldrá bien.***

Víctor Hugo

Mientras llegamos al hotel aproveché para llamar a la hacienda y poner al tanto a todos, aviso que nos vamos a quedar porque mañana debemos pasar por el cuerpo de bomberos, la aseguradora y por el café.

Santiago pide la cena, algo ligero tardará 20 minutos en llegar, tiempo que él se tomó para buscar su laptop y ubicar el video de vigilancia. La comida llega rápido, así que comemos tranquilamente en un silencio cómodo. Al terminar, le digo a Santiago que busque el video mientras yo recojo las cosas de la cena y lo coloco todo en el carrito de servicio.

Nos sentamos juntos en la salita de la habitación, a ver el video de seguridad, era evidente que a ambos nos afectaba la cercanía, sin embargo, yo traté de concentrarme lo más que podía en las imágenes, pero mi mente volaba...

Era su olor amaderado especiado con un toque de almizcle, mezcla de su perfume con su olor corporal, el calor que emanaba, imaginar sus grandes manos recorriendo mi cuerpo, su boca sobre la mía...

—Carmela... —escucho que me llama mientras llama mi atención tocando mi brazo.

—Disculpa ¿Qué decías?

—¿Pasa algo?, te quedaste pensativa —me dice.

¡Ni de coña le digo lo que estaba pensando!, ¡oh por dios!, estaba pensando en sexo con este bombón. ¡Imposible!, no puedo, no he tenido sexo en más de tres años y mi único hombre ha sido Sebastián. ¡Me ha dado

calor!, me abanico con las manos, pero es que este calor no se calma con brisa, es el calor de la pasión.

Santiago se me queda mirando extrañado.

—¿Quieres algo Carmela? —me pregunta con voz pícaro.

—¡Café! —digo en voz alta—, ¡quiero un café!

—¿A esta hora?

—¡El café no tiene reloj! —le suelto.

Se para a llamar al servicio de habitaciones para hacer el pedido, mientras lo hace, veo su andar seguro, altivo, lento y elegante, parecido al andar de un felino, veo sus largas y musculosas piernas y es imposible no detenerme en su trasero, ¡la cantidad justa, en el sitio justo!, sigo mi escrutinio, paso por su cintura estrecha, su espalda ancha, y como no fijarme en sus brazos, ¡por dios!, unos brazos en los que te puedes quedar una eternidad...

Disimulaba mi inspección de su cuerpo, haciendo que veía la pantalla de la laptop...

Lo veo venir hacia mí...

Se para al frente y me extiende su mano.

Yo lo miro extrañada pero igual se la tomo.

Me jala hacia su cuerpo y con sus fuertes brazos me toma por la cintura.

Nos miramos fijamente, me perdí en la profundidad de sus ojos verdes, era un momento donde las palabras sobran...

Su mirada se posó en mis labios y allí supe que estaba perdida...

Aunque al principio fue sólo un roce, sus labios empezaron a moverse de forma efusiva hasta dejarme sin aliento, dejando ver la necesidad impetuosa del deseo que crecía con más intensidad a cada momento. Me dejé hacer. Correspondí a su exploración, alargué mi brazo para poder enterrar mi mano en su espeso cabello castaño claro, sintiendo su suavidad, mientras su lengua seguía penetrando mi boca en un ardiente beso.

Santiago me abraza más fuerte, mientras vuelca más pasión al beso, como si fuera posible, ¡Dios!, que bien besa este hombre, jamás había experimentado sensaciones como esta, ¡mi conciencia me dice que me aparte pero mi cuerpo no responde!

Siento su erección en mi vientre, en ese momento deja mi boca para besar mi barbilla y seguir por mi cuello, un extraño escalofrío recorre mi cuerpo,

mil sensaciones me circulan cuando sus manos van subiendo lentamente hasta rodear mis senos.

Justamente en ese momento suena la puerta indicando que es el servicio de habitaciones...

Santiago deja de besarme y posa su frente sobre la mía.

—Que inoportuno...

—Es el café —le digo.

—En estos momentos odio el café —me dice sonriendo.

—¡Sacrilégio! —le respondo siguiendo la broma.

Visiblemente afectado por el momento, Santiago abre la puerta y recibe el café, mientras yo me lo tomo él se sirve un trago del mini bar de la habitación. Había un silencio cómodo, pero con una tensión sexual vibrante...

Al cabo de un rato le digo:

—¡Acabemos con esto!

—¿Qué? —me dice sorprendido.

—Somos adultos, ambos sabemos en qué va a parar esto, y si te soy sincera no puedo pensar en otra cosa —le digo muy rápido, estoy hecha un manojo de nervios.

—No va a pasar nada que no queramos Carmela —me dice muy tranquilo — No voy a seducirte.

—¿No vas a hacerlo? —le pregunto contrariada.

—No si tu no quieres o no te sientes lista, no quiero que hagas nada por compromiso. Carmela, lo que siento por ti no es algo para una sola noche, puedo ir a tu ritmo, cuando tú quieras y como tú quieras.

—No hace falta —le dije con decisión—, será mejor acabar con esto de una vez.

—¡Justo la dosis de romanticismo que necesitaba! —me dice con ironía.

—¿Es que te estás arrepintiéndote?

—No, pero me hubiera gustado que fuera un poco más romántico, un momento inolvidable y que se hubiera dado sin prisas.

—Estoy demasiado nerviosa como para que eso me preocupe —le digo bajando la mirada—, Sebastián ha sido el único hombre con el que me he acostado, y si no tomas pronto la decisión, voy a flaquear.

Rápidamente se acerca a mí y me toma entre sus brazos mientras me dice:

—No podemos dejar que eso suceda.

Empieza a dame pequeños besos en el cuello.

—Pero quiero dejarte claro que no tenemos por qué hacerlo hoy, podemos dejarlo para otra oportunidad que te sientas más tranquila.

—¡No! —le digo en voz alta—, no sé si otro día vuelva a tener la valentía de arriesgarme a hacer algo como esto.

—Carmela —toma mi barbilla y alza mi cara, mientras me dice mirándome a los ojos—, no lo veas como una tortuosa tarea, somos dos adultos que se sienten atraídos y quieren hacer el amor, no hay que hacerlo porque sí, es algo que los dos queremos porque lo sentimos, porque nos atraemos, no quiero que lo hagas por obligación —me dice con preocupación en su mirada.

—Lo siento Santiago —le digo mientras acaricio su rostro con ambas manos y deposito un leve beso en su boca—, es que mi corazón late tan aprisa, mi mente le lleva una ventaja en la carrera y mi cuerpo lo único que siente es un gran deseo por ti. Solo espero que todo vaya bien, me siento como adolescente...

—Contigo es imposible que algo vaya mal —me dice susurrando en mi frente.

—Es que con Sebas...

—Shissss —me dice poniendo un dedo en mis labios—, tu pasado y el mío quedaron fuera de la habitación esta noche, en este instante somos tú y yo ¿de acuerdo?, somos dos adultos atraídos uno por otro, que van a saltar juntos al siguiente nivel.

Viendo la seguridad con la que me hablaba y el deseo en sus ojos, supe que esta noche no iba a poder pensar en nada más. Ya no estaba nerviosa, solo sentía...

Y aunque estaba decida a disfrutar del momento, no pude evitar sentirme incómoda mientras me desnudaba, a pesar que mis amigas me decían que tenía buen cuerpo, no pude evitar sentirme insegura, ¿y si a él no le gusta?, ¿estará acostumbrado a otro tipo de mujer? ¿Sin hijos, sin marcas?, ese solo pensamiento hizo que mi cuerpo se tensara.

Con mucha paciencia Santiago me decía palabras cariñosas, mientras

me desnudaba lentamente, me estremecí mientras siento sus manos sobre mi piel. No dejaba de mirarlo, esperaba ver una muestra de desagrado, pero su mirada apasionada me devolvió la confianza y así pude olvidar mis complejos y dudas. Con unas cuantas caricias y miradas, Santiago consiguió restaurar mi ego, haciendo de este instante algo especial e inolvidable. Fue en ese momento cuando pude entregarme completamente dejándome llevar por el mar de sensaciones que me embargaban.

Nunca creí posible sentir ni vivir una pasión semejante, Santiago era un estupendo, generoso y entregado amante. Hizo que redescubriera mi cuerpo. No podía dejar de temblar, esta sensación era increíble y Santiago tenía toda la intención de llevarme a las escalas más altas del placer. Llegamos juntos al clímax. No habría podido expresa con palabras todo lo que estaba viviendo.

Agotados y satisfechos nos abrazamos, mientras acariciaba la espalda con la yemas de sus dedos, dejándome una sensación increíble, lo miro a los ojos y le digo

—Jamás... —le susurro pero se me corta la voz, mientras siento como se me llenan los ojos de lágrimas

—¿Qué ibas a decir? —me pregunta preocupado, secando las lágrimas que caen por mis mejillas.

—Jamás pensé que podía llegar a ser así, ¿No te parece increíble que, después de estar casada durante tantos años, no hubiera descubierto hasta ahora mismo que el sexo puede llegar a ser tan mágico? —Santiago ríe sonoramente.

—Carmela Santos, no engordes mi ego —me dijo sonriente.

—No te lo creas demasiado —le digo seria—, además sólo cuenta si puedes repetirlo y mejorarlo.

Santiago se echa a reír y me responde:

—Lo haré tantas veces como sean necesarios, hasta convencerte todo lo que siento por ti —me dice mientras me da pequeños besos en la cara.

—¿Sabes qué? —le digo mirándolo pensativa—, pensándolo bien creo que sí —le tomo la cara, lo besó y así pasamos las siguientes horas haciendo el amor en silencio. Un silencio que valía más que mil palabras.

Amanecemos abrazados, eran las 10 de la mañana cuando nos despertamos, nos bañamos e hicimos el amor nuevamente, eran las 12 del mediodía cuando bajamos al restaurant del hotel, nos sentamos en una mesa retirada de la multitud, comimos con tranquilidad hablando de generalidades y haciéndonos confidencias. En un punto de la conversación Santiago me dice:

—Carmela, quizás consideres que es muy pronto, pero me gustaría que supieras que lo que siento por ti no es algo que se pase con una noche de sexo. Quiero pasar el resto de mi vida contigo, con tus hijos y el mío, como una familia. Quiero tenerte de todas las formas posible, en cuerpo, alma y corazón. Mi corazón y alma ya son tuyos. Dame la oportunidad de demostrártelo. —me dice tomando mis manos y mirándome fijamente a los ojos.

Esas palabras me llegaron al corazón, mis ojos se llenan de lágrimas, ¡últimamente estoy como que muy sensible!, yo no soy así. Sin embargo a pesar de sentirme confundida, voy a darme la oportunidad de sentir nuevamente, Santiago me atrae más allá de lo físico. Justo cuando voy a responderle siento que su mirada se desvía y todo su cuerpo se tensa.

—¿Qué te pasa Santiago? —le digo preocupada.

Siento alguien a mi espalda y veo como Santiago se pone blanco como un papel...

—Santi... —oigo una voz de mujer, yo también me tenso y siento un escalofrío recorrer mi cuerpo, se me instala en el pecho un mal presagio...

—¿Qué haces aquí Romina? —dice Santiago claramente molesto.

Yo le suelto las manos, mientras escucho que la tal Romina le dice:

—Santiii, no me trates así, menos ahora, no podía esperar que regresaras para darte la mejor noticia de todas, ¡¡¡Vamos a ser padres!!!

Sentí que me echaron un balde de agua fría, mi cuerpo se paraliza, sin embargo mi mente lo único que me dice es ¡Corre, sal de aquí! No sé cuánto tiempo paso que los tres quedamos en silencio, el que rompo diciendo:

—Con permiso, los dejo solos, creo que ustedes tienen mucho de qué hablar —con la misma me paro y salgo a paso rápido del restaurant.

Siento como Santiago me llama, yo no le hago caso y salgo a la calle y me monto en el primer taxi que veo, y le doy la dirección de Cafénamorada. Mi refugio, ahora destruido, pero mi refugio al fin.

Lloro desconsoladamente, definitivamente el amor no es para mí...

CAFÉNAMORADA 2

***Cada dolor te hace más fuerte, cada traición
Más inteligente, cada desilusión más hábil
y cada experiencia más sabio.***

www.frases.net

¡Caras vemos, corazones no sabemos!, no es posible que Santiago me proponga un amor tan bonito cuando tenía su vida hecha con la tal Romina y ahora con un hijo en camino...

Definitivamente el amor no es para mí...

Ahora debo redimensionarme, olvidar a Santiago, reconstruir Cafénamorada y seguir adelante, como decía mi abuela, ¡Si llegas a caer, no te queda más que limpiar tus rodillas y seguir adelante!, ¡Nunca decaigas, somos mujeres guerreras!, ¡Nunca lo olvides!.

Esas palabras me retumban en la cabeza mientras dura el trayecto desde el desastre de almuerzo con Santiago y Cafénamorada, pero no puedo creer lo que veo cuando llego.

Sebastián está con un grupo de personas a los que veo que les da órdenes, me bajo rápidamente del taxi y corro a enfrentarlo, no me importa armar un espectáculo. ¡Estoy llena de ira!

—¡Qué carajo haces aquí!—le grito.

—¿No es evidente?, estoy tratando de arreglar el desastre que dejó el incompetente de tu amante, porque es la única forma que algo te salga bien, que yo esté presente solucionándote todo.

Mi rabia es tan grande que la usé para estamparle una sonora cachetada, vi sus puños cerrarse, y aunque me dio miedo que me golpeará lo enfrenté.

—¿No habrás tenido tú que ver algo con este incendio para poder ser tú la solución?, Pues estas equivocado, ¡Largarte que yo me basto sola!

Para mi sorpresa quedó tan impactado con la acusación que solo me miró con rabia, se dio la vuelta y se fue, eso solo me dio pie para pensar que definitivamente aquí hay gato encerrado.

No pararé hasta que la verdad salga a la luz...

AGRADECIMIENTOS

***“Seamos agradecidos con las personas
que nos hacen felices;
ellos son los encantadores jardineros
que hacen florecer nuestra alma.”***

Marcel Proust

No tengo palabras para expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una manera u otra me inspiraron y me alentaron a seguir escribiendo, que me ayudaron a darle vida a mis personajes y algunas incluso aportaron frases para la historia.

Mis hijos Alexandra y Nikolai, que muchas veces se quedaron acompañándome en las noches, escuchándome y leyendo capítulo a capítulo.

A mi Padre y a mi tía Gladys, gracias por su apoyo incondicional, día a día pendiente de motivarme a seguir escribiendo.

A mi vieja Carmenza, mi madre de vida, mi amiga, que con sus palabras me incentivaba a seguir con la historia aun con la convulsionada vida que llevamos en nuestro país, de paso ¡Mi siempre lectora cero!

A todas aquellas personas que de una forma u otra creyeron en mí y en mis escritos ¡mil gracias!

¡Nos vemos en octubre con el desenlace de esta historia!